

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

22-28 de mayo de 2020

elcultural.com

Arte en carne
y hueso

Las salas
alternativas, en
la encrucijada

El escritor, que ultima su libro sobre las pasiones,
reflexiona sobre los dilemas de la actual crisis

Rafael Argullol

“Entre la libertad y la vida,
escojo la libertad”

Telefónica

FUNDACIÓN

Nuevo número
TELOS 113
Ya disponible



Descárgatelas gratis en:
telos.fundaciontelefonica.com



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

La Academia Española trabaja

El director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado, ha tenido la excelente idea de organizar telemáticamente las reuniones de Comisiones y Plenos de la corporación. La RAE ha derrotado al *coronavirus* y las sesiones se han celebrado con normalidad y eficacia, si bien los encuentros presenciales tienen un alcance superior a los virtuales y cuanto antes se vuelva a ellos, mejor.

Gracias a Ángel Martín Muncio, a José Manuel Sánchez Ron, a Guillermo Rojo y a otros académicos, la digitalización de la Real Academia Española está en la vanguardia entre los más avanzados organismos y empresas de España. El Rey Don Felipe VI, acompañado por la Reina Doña Letizia, ha presidido uno de los plenos telemáticos, porque siempre ha tenido clara la importancia del idioma español, máximo tesoro cultural del que dispone nuestra nación. Justo es reconocer que así lo entendió también el Rey padre, Don Juan Carlos I, así como todos los presidentes del Gobierno, con la sola excepción de

Mariano Rajoy, que en sus ocho años de gestión no se dignó visitar la Real Academia Española. Justo es reconocer que Pedro Sánchez sí lo ha hecho y con notable éxito personal. A Mariano Rajoy le parecieron siempre insignificantes gentes como Vicente Aleixandre, Pío Baroja, Mario Vargas Llosa, Camilo José Cela, José Echegaray, Jacinto Benavente, Manuel Machado, Antonio Buero Vallejo... olvidando además que Antonio Cánovas del Castillo, Emilio Castelar o Antonio Maura fueron académicos de número de la Real Academia Española.

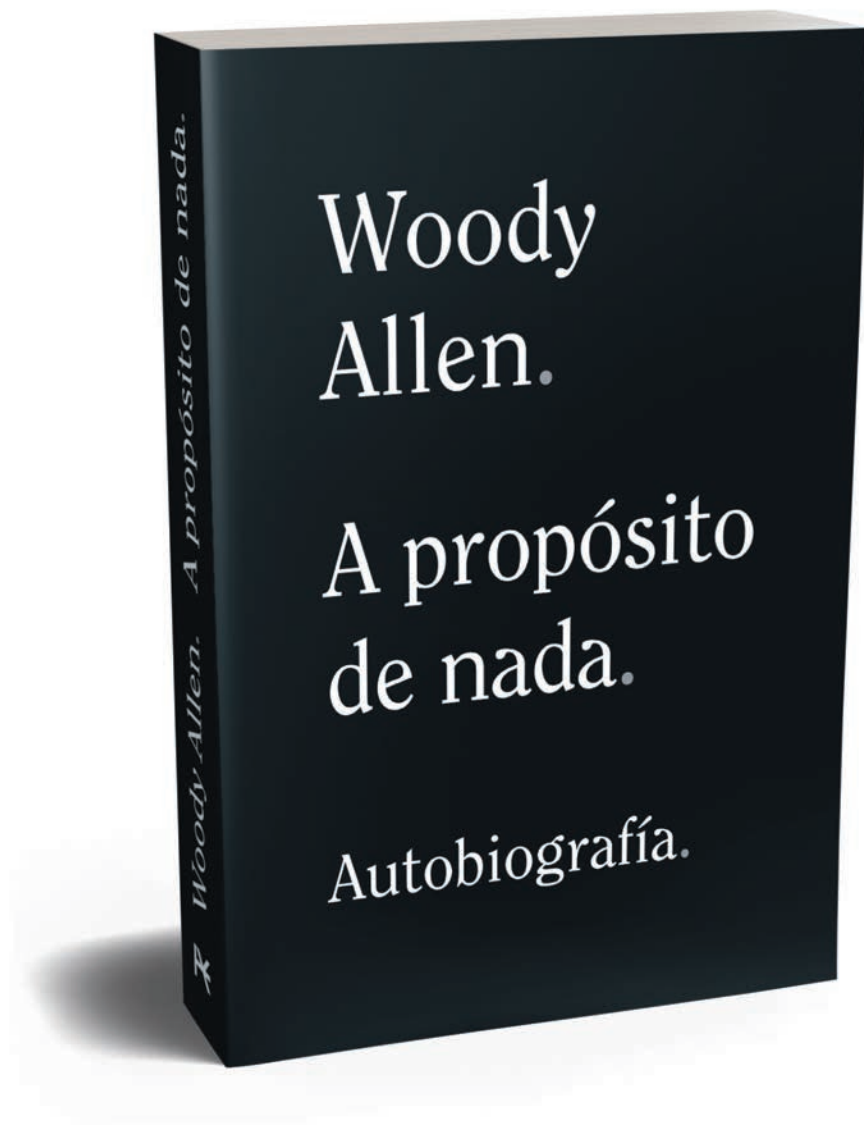
Durante muchos años, Julio Casares escribió periódicamente en el ABC verdadero una “tercera” titulada “La Academia trabaja”, para trasladar a los hablantes los nuevos vocablos y acepciones incorporados al Diccionario, ya que, como es sabido, entre edición y edición transcurren largos períodos de tiempo. Hoy, la versión digital incluye de forma inmediata las novedades y lo hace de acuerdo con las 24 Academias de la Lengua. Más de 100 millones de personas consultan mensualmente

el Diccionario digital. España solo significa el 8% de nuestro idioma. 580 millones de personas lo hablan. No soy chovinista. Es necesario reconocer que, al igual que el latín en la Edad Media, el inglés, en la Edad Digital, significa hoy el 70% como idioma internacional. El español ocupa el segundo lugar. Como lengua materna figura en cabeza. El chino mandarín, en una nación que es un enjambre de dialectos, no es un idioma internacional como sí lo son el inglés, el español, el francés, el portugués y el árabe.

Sin un fallo técnico, gracias a la gran tarea de Carlos Merino y sus colaboradores, la Real Academia Española ha mantenido frente al *coronavirus* sus Comisiones y sus Plenos, al servicio siempre de los hispanohablantes en los cinco continentes. Se mantiene el “limpia, fija y da esplendor” tradicional, pero Dámaso Alonso, Fernando Lázaro Carreter y Víctor García de la Concha se dieron cuenta a tiempo de que lo más importante en el tiempo actual era y es preservar la unidad de la lengua española.

Gracias a la inteligencia de los rectores de la RAE se ha evitado la dispersión del idioma. Del latín derivaron varias lenguas romances: el español, el italiano, el francés, el portugués, el rumano, el catalán, el provenzal, el gallego... Sus hablantes no se entienden entre ellos. Sin la decidida acción de la Real Academia Española tal vez tendríamos que referirnos hoy al idioma mexicano, al argentino, al chileno, al peruano, al venezolano, al ecuatoriano... lo que habría devastado el gran tesoro cultural que significa la unidad de la lengua española.

De un idioma en el que escribieron Miguel de Cervantes y Jorge Luis Borges; San Juan de la Cruz y Pablo Neruda; José Ortega y Gasset y Octavio Paz; Pío Baroja y Gabriel García Márquez; Francisco de Quevedo y Julio Cortázar; Benito Pérez Galdós y Mario Vargas Llosa; Miguel Delibes y Carlos Fuentes; Camilo José Cela y Juan Rulfo; Federico García Lorca y sor Juana Inés de la Cruz; Ramón María del Valle-Inclán y Miguel Ángel Asturias... ●



Más o menos a los cinco años tomé conciencia de la mortalidad y pensé: ah, no, yo no me apunté para esto. Si no os importa, quiero que me devuelvan el dinero.

 Alianza editorial

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 **Santander**


Obra Social "la Caixa"

 **BBVA**

SUMARIO

22-28 DE MAYO DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

La Academia Española trabaja, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Las salas de cine después del virus, POR INÉS PARÍS E ISAKI LACUESTA

19. MÍNIMA MOLESTIA

Por encargo, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Rafael Argullol.
Fotografía de
Ainhoa Gomà



12



20

ARTE

20. Sobre la presencia y
el lugar del arte,

POR ELENA VOZMEDIANO

22. Museos y galerías
con el pie cambiado. Las
exposiciones que vienen,

POR LUISA ESPINO



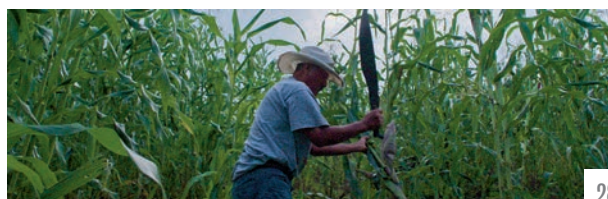
24

24. ¿Pezuñas o salas? Las alternativas,
atrapadas en su red, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

CINE

28. DocsBarcelona presume
de cintura, POR JAVIER YUSTE

29. *Kentucky Route Zero*, realismo
mágico a la americana, POR BORJA VAZ



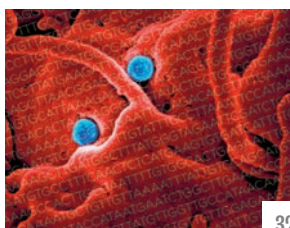
28

CIENCIA

32. ENTRE DOS AGUAS

Otras miradas
ante la Covid-19,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



32

34. ESTO ES
LO ÚLTIMO

Emilio
Martínez-Lázaro



LETRAS

8. Rafael Argullol: "Entre la libertad y la vida,
escojo la libertad", POR ALBERTO OJEDA

12. George Packer. *Nuestro hombre. Richard Holbrooke
y el fin de siglo americano*, POR WALTER ISAACSON

14. Manuela Buriel. *Animales feroces*, POR NADAL SUAU
Letizia Pezzali. *Lealtad*, POR ELENA COSTA

15. Celso Castro. *las brujas*, POR ASCENSIÓN RIVAS

16. Gianni Vattimo. *Alrededores del ser*, POR MANUEL BARRIOS

17. Virginia Moratiel. *Compañeros de viaje.
Poetas en busca de su identidad*, POR MIGUEL CANO

18. Libros más vendidos

ESCENARIOS

24. ¿Pezuñas o salas? Las alternativas,
atrapadas en su red, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

¿Es las crisis del Covid-19 la puntilla definitiva para las formas tradicionales en la que las salas quedan mal paradas? Los cineastas Isaki Lac



ISAKI LAGUESTA

Director de *Entre dos aguas*

El debate caníbal

No cuento las veces que me han preguntado desde los medios de comunicación tradicionales (diarios, revistas, teles) si las plataformas acabarán con las salas de cine. La cuestión reaparece ahora con la excusa del confinamiento, pero es muy anterior, tan insistente que ha terminado trasluciendo su vocación caníbal. Ya hace años que los voceros del fin de las salas promovían el encierro perenne en nuestras casas como ideal de vida, y ahora utilizan el virus como profecía autocumplida.

Al fin y al cabo, la diferencia entre un ecologista y un psicópata es que mientras el primero se interesa por el estado del lince ibérico, el segundo plantea si la mejor forma de preservar la abundancia de gatos no sería exterminar a los perros. Suena caricaturesco, pero la mera existencia del debate entre plataformas o salas de cine demuestra hasta qué punto las interesadas campañas antisalas han conseguido implantar su propio “marco de referencia”, por utilizar la expresión que el lingüista George Lakoff acuñó pensando en la manipulación política.

Vivimos tiempos en que los debates públicos solo pueden ser complejísticos o perogrullescos. El falso conflicto entre “salas o web” pertenece al ámbito de Perogrullo. Nadie se plantea si hemos de escoger entre discos o conciertos, libros de arte con ilustraciones o museos, ir en coche o a pie; nadie cuestiona si las virtudes del sexo *online* conllevan la renuncia al sexo presencial. El valor de las tecnologías pasa por ampliar nuestras capacidades y placeres; si los reducen, no sirven para nada. Por eso, es normal que la difusión masiva de las plataformas

haya coincidido con un notable aumento de espectadores en las salas: casi todos tenemos clarísimo que un día queremos ir al cine y el siguiente preferimos ver series o películas *online*.

A los humanos, como animales narrativos que somos, nos entusiasma sentir que inauguramos semanalmente nuevas eras, que asistimos a diario al “partido del siglo”. El vértigo de lo incipiente, con cada nuevo giro narrativo, nos asusta y excita a partes iguales, con su implícita sugestión de que quizás podremos recomenzar la vida desde cero. Como no soy ajeno a este deseo, también espero que la experiencia del Covid-19 nos sirva para cambiar mil cosas. Sin embargo, dudo mucho que los mayores cambios los vivamos en el ámbito audiovisual: sobre todo porque, por más que nos lo promocionen como si fuera I+D vanguardista, el 90 % de la oferta en las plataformas es tan tradicional y conservadora como el cine que encontramos en la mayoría de las salas.

Estos días de confinamiento me han recordado aquella frase hecha que se repetía hace unos años en la prensa para defender un internet ajeno a las leyes y al pago de impuestos: “no se puede poner puertas al campo”. Las salas y el ordenador nunca fueron incompatibles: gozamos internet y amamos ir al campo porque son placeres complementarios. Perogrullo: las puertas sirven para atravesarlas en ambas direcciones, y defender lo contrario es *marketing* oligopólico, condenarnos a vivir como los personajes del *Ángel exterminador* de Buñuel, encerrados con un solo juguete. ▲

**TODOS TENEMOS CLARO QUE UN DÍA QUEREMOS IR AL CINE Y AL SIGUIENTE
PREFERIMOS VER PELÍCULAS ONLINE. EL VÉRTIGO DE LO INCIPIENTE,
CON CADA NUEVO GIRO NARRATIVO, NOS ASUSTA Y EXCITA A PARTES IGUALES**

onales de consumo audiovisual? ¿Entramos en una nueva fase
esta e Inés París nos “proyectan” sus puntos de vista.

D A R
D O S



INÉS PARÍS

Directora de *La noche que mi madre mató a mi padre*

Cuantos más, mejor

Los seres humanos somos los únicos animales que creemos en cosas que son manifiestamente falsas. Por eso nos emocionamos con el sufrimiento de *Romeo y Julieta*, nos reímos con Sancho Panza y se nos acelera el corazón cuando escuchamos en boca de John Snow “Winter is coming”. Esta fabulosa (nunca mejor dicho) capacidad exclusivamente humana ha generado, entre otras cosas, la importantísima industria del entretenimiento: teatro, películas, series... Una industria que con esta pandemia, con los cines y teatros clausurados, se encuentra en una difícil coyuntura que nos hace plantearnos si estamos ante un cambio definitivo e irreversible del modo de consumo y del modelo industrial. ¿Serán, en el futuro, nuestras televisiones, ordenadores, tablets y teléfonos la única manera de consumir ficción?

Hasta ahora, salas de exhibición y pantallas de uso doméstico han convivido alimentándose unos a otros y quitando la razón a aquellos profetas del apocalipsis que (al igual que cuando la televisión apareció frente a la radio) anuncian, siempre que aparece una novedad tecnológica, la muerte del anterior medio de difusión. A los espectadores nos gusta tanto acudir a una gran sala de cine donde la oscuridad, la calidad de la imagen y el sonido, la colectividad de la experiencia son algo extraordinario, como quedarnos en casa tirados en el sofá y disfrutar de esa enorme oferta que la convergencia de internet con los contenidos de la televisión ha hecho estallar. Pero detrás de esta industria hay una figura de la que se habla poco, a los que so-

lemos olvidar: las autoras y autores de todas esas historias que nos hacen disfrutar. Y yo me pregunto: ¿a los creadores que nos conviene? ¿nos afecta que desaparezcan las sales de cine? ¿nos da lo mismo que nuestras películas se estrenen directamente en una plataforma?

No. No nos da lo mismo ni nos conviene. Me explico. La riqueza de nuestro imaginario colectivo, su diversidad, se fundamenta en la posibilidad de elegir. En la multiplicidad de opciones. No solo para los espectadores, también para los que creamos. Hay historias que han sido concebidas para la gran pantalla, que emocionan sobre todo por la fuerza de sus imágenes, o por la música; hay otras que tienen su pulso y emoción en los diálogos, incluso las hay con formatos minúsculos, que en 10 minutos te transportan a otro mundo y te dejan lleno de interrogantes o tronchándote. Por eso los creadores (y los espectadores) nos beneficiamos de que haya diferentes plataformas y modos de exhibición. Pero hay algo más: para que el mismo hecho de crear sea posible, necesitamos una industria diversa. Que haya empresas productoras y distribuidoras variadas a las que acudir para que produzcan un proyecto. Televisiones convencionales y nuevos medios. Distribuidores y exhibidores que apuesten por el cine español y europeo. Imaginadlo: si solo quedan las plataformas, todo el poder será para ellos, y nosotros, espectadores y creadores, estaremos al servicio de lo que los algoritmos consideren digno de ser contado. ▲

**IMAGINADLO: SI SOLO QUEDAN LAS PLATAFORMAS, TODO EL PODER
SERÁ PARA ELLOS. Y NOSOTROS, ESPECTADORES Y CREADORES,
ESTAREMOS AL SERVICIO DE LO QUE LOS ALGORITMOS CONSIDEREN DIGNO**

Rafael Argullol “Las crisis apocalípticas nos ponen ante el espejo”

En octubre lanzará *Las pasiones de Argullol*, volumen donde reflexiona sobre 35 de ellas. Entretanto avanza el libro que completará la trilogía confesional iniciada con *Visión desde el fondo del mar* y continuada con *Poema*. En las pausas, mira Barcelona bajo la pandemia desde su ventana y comprueba que la distopía que imaginó hace tres décadas en *La razón del mal* va haciéndose realidad.

“Veremos”, “vamos a ver”... Son expresiones que cierran varias de las reflexiones de Rafael Argullol (Barcelona, 1949) a lo largo de la entrevista. Se cuida mucho de parecer un profeta. Y eso que ya hace tres décadas vislumbró el mundo que hoy vivimos con una precisión impactante. Lo plasmó en *La razón del mal* (Acantilado), novela con la que ganó el Premio Nadal en 1993. Paradójicamente, la ciudad imaginaria azotada por una pandemia que presenta en esa obra creció en su imaginación en tiempos felices de fastos olímpicos, exposiciones universales y capitalidades culturales. Hoy esa urbe ha cobrado forma tangible ante sus ojos: la observa en directo desde la ventana de su casa asomada a la Rambla. Mascarillas, desconfianza, miedo y ruina económica... En su distopía libresca insertaba como contrapunto una utopía solidaria trenzada por la amistad y el amor, única esperanza para revertir la deriva totalitaria. Espera que en esta época ambos pilares vuelvan a cimentar, ahora en la realidad, la remontada de la humanidad tras el KO que le ha infligido el virus. Pero no aporta ninguna certeza, lo cual es lo más honesto. El devenir del mundo lo ve suspendido hoy en la balanza de Osiris: iguales oportunidades tienen de triunfar la libertad y la solidaridad que el sálvese quien pueda. Eso sí, con sus libros, los de alguien que da la sensación

de haber mirado un poco más lejos que la media de los mortales, empuja para que sean las primeras las que ganen la partida.

Pregunta. ¿Qué le inspira el concepto ‘nueva normalidad’, de sonoridad tan inquietantemente orwelliana?

Respuesta. La normalidad es como una sedimentación geológica de costumbres, tradiciones... No es algo que se imponga de la noche a la mañana. Esta sí es impuesta y por eso resulta turbadora. Algunos totalitarismos hablaban de instaurar una ‘nueva libertad’. Suena un poco a eso. Yo lo que quiero es la vieja normalidad y la vieja libertad.

P. Lamenta que en España reaccionamos tarde a la pandemia, algo que imputa no sólo al gobierno sino también a la población, perfectamente consciente de lo que pasaba en Italia.

R. Los primeros no reaccionaron por intereses cortoplacistas pero hay una doble respon-

sabilidad aquí, sí. En España es muy habitual lo de escudarse en el Estado. Conocíamos por los medios lo que pasaba en Italia. Y, además, sólo en Barcelona hay unos cien mil italianos. Teníamos pues noticias en directo de los contagios pero no reaccionamos con la suficiente fuerza.

P. ¿Y cómo ve la reacción política frente al devastador panorama del sector cultural?

R. De vergüenza ajena. Comparado con lo que se estaba haciendo en Francia y Alemania, la primera intervención del ministro fue patética. Pero la ciudadanía tiene una gran responsabilidad: si no presiona, los políticos se acomodan.

P. Bueno, el sector se alzó airado y al final tuvo que remangarse y ofrecer medidas más concretas...

R. Ya, pero eso es como el niño que reacciona cuando el padre le riñe. Es algo improvisado. El problema es la falta de

visión estratégica que arrastramos.

P. Una de sus denuncias recurrentes la dirige contra el antiintelectualismo español, el desprecio generalizado a la cultura. ¿Puede haber cambiado algo esta actitud tras las semanas de encierro, en las que los libros, el cine y la música fueron un asidero básico?

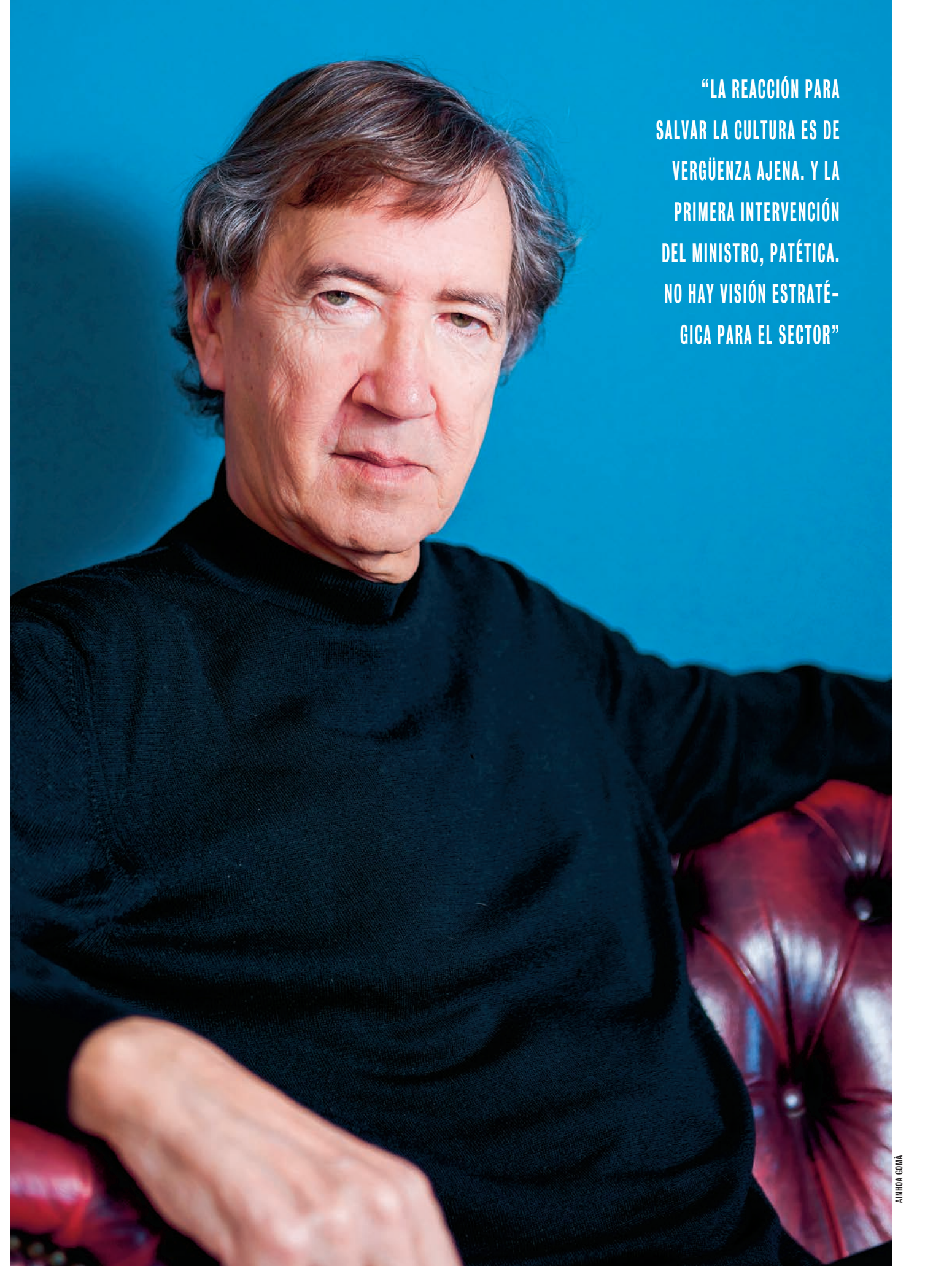
R. Sí parece que se han visto muchas series pero no soy muy optimista. No tengo datos sobre la lectura. Sé que en Francia ha aumentado mucho el

libro electrónico. Allí por ejemplo se ha lanzado recientemente la versión digital de mi novela *La razón del mal*.

P. Aquí también ha subido.

R. Sí, seguro que sí, pero es pronto para hacer balance. Lo veremos...

La razón del mal no sólo está calando en Francia. En Italia tuvo cierta repercusión ya hace un par de años porque los lectores vieron en la novela un reflejo de la situación sociopolítica del país, en manos del populismo. Y hoy ha vuelto a cobrar más vigencia con la pandemia. “He comprobado que muchos mecanismos que yo identifiqué casi por intuición se dan realmente en la sociedad ahora pero estoy a la espera del desenlace, de ver dónde va a llevar todo esto. Hemos formulado todo tipo de profecías, desde que vamos a mejorar hasta que vamos a olvidar. Yo creo que en la balanza de Osiris te-



“LA REACCIÓN PARA
SALVAR LA CULTURA ES DE
VERGÜENZA AJENA. Y LA
PRIMERA INTERVENCIÓN
DEL MINISTRO, PATÉTICA.
NO HAY VISIÓN ESTRATÉ-
GICA PARA EL SECTOR”

nemos todas las posibilidades. Dependerá de nosotros”.

P. ¿No vislumbra alguna tendencia específica que pueda ganar más peso: epicureísmo, misticismo, totalitarismo...?

R. Después de la peste negra en Florencia, hubo de todo, desde posiciones epicúreas, ya anunciadas por Boccaccio en el *Decamerón*, hasta posiciones ultramontanas y puritanas, pero sobre todo hubo una cosa, que me hace despertar más la esperanza: una gestación de talento excepcional. Pocos años después estalló el *Quattrocento*, la concentración de talento más extraordinaria que se haya dado nunca en esa ciudad. Espero que ahora esté gestándose un movimiento equiparable, que esté ya afilando el talento y la moral. Entonces sí que se sembró la semilla. Vamos a ver...

SACRIFICIO Y COMPASIÓN

P. Usted en los últimos años sí se ha acercado más al territorio de la fe, concretamente a la figura de Jesús, de ahí su libro *Pasión del dios que quiso ser hombre*. ¿En su caso se debió a la conciencia de fragilidad o a la de finitud?

R. A que ser agnóstico me parecía algo demasiado cómodo. Una figura como la de Jesús es extraordinaria desde el punto de vista trágico porque pone de relieve el sacrificio, comparte el dolor a través de la compasión, algo muy importante hoy.

P. ¿En la vida de Jesús está compendiada la receta que usted prescribe para afrontar este trauma: compasión, coraje y espíritu crítico o libre?

R. Sí, tiene coraje y compasión; y sus parábolas, espíritu crítico. Lo que me cuesta más encajar en el mito de Jesús es su vinculación con esa deidad de origen judío, la del dios padre.

La existencia de un principio, absoluto, único y todopoderoso me repele un poco. Entiendo más a Jesús como personaje de una tragedia griega que como miembro de la santísima trinidad y toda la teología cristiana.

“ESPERO QUE, COMO EN LA PESTE NEGRA, SE ESTÉ GESTANDO AHORA UN MOVIMIENTO EQUIPARABLE AL QUATTROCENTO”

Argullol percibe ahora que los virólogos se están erigiendo en los nuevos sacerdotes. Y recela. “Es imprescindible consultarles. Pero si cumplir sus prescripciones supone anular por completo mi libertad, no lo aceptaré. No voy a caer en la trampa de cambiar toda mi libertad por total seguridad, y por su verdadero meollo: la salud. Si tengo que elegir entre la libertad y la vida, elijo la libertad, porque una vida sin ella es supervivencia, no vivencia. Sin espíritu libre, el coraje degenera en fanatismo y la compasión en mera caridad.

P. ¿Su pasión viajera le está haciendo más dura la inmovilidad forzosa?

R. Sí, sobre todo mirar al futuro y ver las perspectivas. Si será difícil ir a Italia, imagine ir al otro lado del mundo. Aunque quizá se recupere la importancia del viaje, por contraposición al *fast food* turístico de ahora.

P. Supongo que celebra la reducción de las hordas de turistas en su ciudad.

R. Sí, desde luego. Barcelo-

na es muy buen ejemplo del cambio: ahora está mucho más ligera. Las calles parecen un paisaje reequilibrado. Es un buen momento para replantearnos si queremos seguir viviendo en mitad de ese gran tumulto, también el de prohibir ya de una vez el acceso de los coches al centro.

P. Cuando volvamos a viajar, encontraremos una Europa más desunida. La grieta abierta por los países del este ya era preocupante y el virus ha ensanchado ahora la frontera norte-sur. ¿A quién responsabiliza de tanta fractura y tan poca ilusión?

R. Con la caída del Muro se alcanzó el clímax de ilusión. Ahora estamos en el momento más bajo. Para mí el proyecto unificador fue el proyecto de mi vida: disolver los viejos nacionalismos y poner la cultura en primer término, Goethe, Valery, Rilke... Pero todo eso ha sido sustituido por la burocracia y un capitalismo sórdido. La Unión era un organismo petrificado, muy debilitado, en el que no quedaba nada de aquello. De ahí su respuesta sin fibra ni fuerza a la crisis.

P. Dice elogiosamente que Merkel es la única estadista que queda en Europa. Pero ¿no está siendo demasiado estadista (léase proteccionista del interés nacional) en detrimento del ideal paneuropeo?

R. Yo ideológicamente comparto poco con ella. Pero me gusta ese poso que tiene de mujer de la Alemania del Este con una actitud muy realista y cercana a la gente. Recuerda un

poco al Churchill de la II Guerra Mundial, alguien que da la cara en el momento más difícil, ofreciendo un discurso sensato, corto, ajustado y perfecto. Aquí y en otros países como Francia las intervenciones de nuestros líderes han creado por el contrario mucha incertidumbre.

GELIDEZ ANTE LA TRAGEDIA

P. La faz más terrible de esta crisis es la muerte masiva de ancianos. Hemos perdido un capital de experiencia y sabiduría valiosísimo. ¿Cuál será el impacto de esta pérdida?

R. Brutal. A mí uno de los aspectos que moralmente más me ha repugnado en España es la indiferencia e indecencia con los que se hablaba de este hecho al principio. Se decían cosas como, bueno, si ya tienen 80 años, han vivido suficiente... Eran comentarios de una gelidez terrible. En Italia, en cam-

“EL PROYECTO EUROPEO ERA EL PROYECTO DE MI VIDA. HA SIDO SUSTITUIDO POR LA BUROCRACIA Y UN CAPITALISMO SÓRDIDO”

bio, se reflexionó mucho sobre la gravedad de la desaparición de esa generación. Es verdad que luego ha habido una rectificación y una actitud más compasiva. No hay que olvidar que la educación mítica es la que ofrecen los abuelos, y es esencial.

La muerte de su madre hace tres años le dio a Argullol, precisamente, el impulso de escribir el libro en el que anda in-

merso ahora. “Es un acontecimiento que te resitúa: te coloca ya irremediabilmente en la primera línea de la trinchera”. Será la tercera entrega de la trilogía que arrancó con *Visión desde el fondo del mar*, con el fallecimiento de su padre como desencadenante, y *Poema*, que surgió de imponerse la obligación de escribir, cada día durante años, una suerte de diario. Escritura proteica que mezcla la narrativa con la poesía, la realidad y la imaginación, la biografía y la invención, el sueño y la vigilia, el recuerdo y la actualidad... En el nuevo volumen sigue cultivando ese libertinaje literario. Lleva unas 450 páginas y, como sus preceden-

“LA MUERTE DE LOS ANCIANOS ES UN IMPACTO BRUTAL. NO OLVIDEMOS QUE SON LOS QUE OFRECEN LA EDUCACIÓN MÍTICA”

tes, calcula que superará el millar. El que sí tiene terminado es *Las pasiones de Rafael Argullol*, en el que recoge sus reflexiones sobre 35 de ellas vertidas en un programa de Catalunya Radio, donde el presentador, sin previo aviso, iba poniéndoselas en suerte para que las comentara. “Así el resultado es más fresco, más espontáneo”, apunta.

P. ¿Cuáles han sido las que más han marcado su vida?

R. La pasión por el viaje, por la amistad, la amorosa, la de los libros... Una no tan positiva que me ha afectado mucho es el orgullo, que algunos han visto como soberbia y arrogancia. Otra pasión negativa para la que soy poco apto es el odio, y no sé si esto es del todo bueno, porque eso supone que no tengo la constancia que requiere. Para un ataque de cólera sí soy muy válido. Esto de las pasiones se las trae, porque limitan con las obsesiones, por eso a Platón le daban tanto miedo. España está llena de personas muy odiadoras, el guerracivilismo está siempre en la superficie, y me sorprende, porque sostener el odio es un trabajo agotador. Otra que es ago-

tadora y horrible es la envidia, una pasión negra que te hace pasarlo fatal y no produce nada.

P. De todas formas, usted dice que el ser humano, en esencia, es una combinación de miedo y esperanza. Cuesta encontrar una definición más certera para retratar lo que hemos sido (y somos) en este tiempo.

R. Sí, las crisis, cuanto más apocalípticas, mejor muestran nuestra quintaesencia, por eso se ve muy bien esa mezcla en estas semanas. Hay días que te levantas con el pie del miedo y otros con el de la esperanza. Aunque eso puede cambiar pasada una hora, o incluso un minuto. Y en eso estamos: enfrentándonos a nuestra quintaesencia, mirándonos en el espejo. **ALBERTO OJEDA**

PRIMERA EDICIÓN • 2020

EL PREMIO ART EXPLORA — ACADEMIE DES BEAUX-ARTS

150 000 € de apoyo
a las iniciativas más innovadoras de instituciones culturales europeas para atraer nuevos públicos

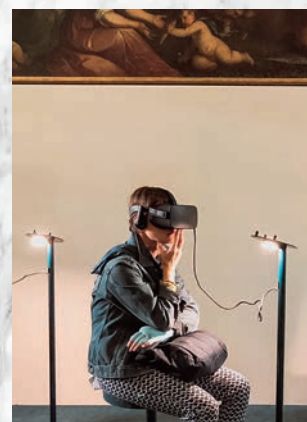
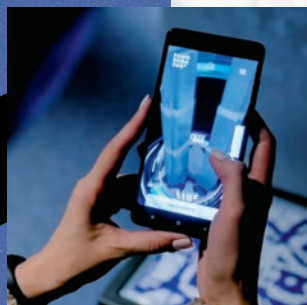
Presente su candidatura en **artexplora.org**

Hasta el **25 de Septiembre 2020**

Ceremonia de entrega de premios en l'**Academie des beaux-arts**



ACADEMIE DES BEAUX-ARTS
INSTITUT DE FRANCE



Nuestro hombre

Richard Holbrooke y el fin del siglo americano

GEORGE PACKER

Traducción de Inga Pellisa y Miguel Marqués. Debate. Barcelona, 2020
664 páginas. 29,90 €. Ebook: 12,99 €

Richard Holbrooke (Nueva York, 1941- Washington, 2010) era un hombre corpulento de apetitos pantagruélicos —para la comida, las mujeres, los elogios y, sobre todo, las maniobras diplomáticas— que a duras penas lograban satisfacer un ego desmedido igualado tan solo por sus inseguridades. En su condición de último gran verso suelto de la diplomacia del Siglo Americano, Holbrooke, con su enfático celo y su irrisoria falta de autoconciencia, se ganó admiradores fervientes y enemigos febriles, incluidos unos cuantos compañeros de toda la vida que pertenecieron apasionada y paradójicamente a ambos bandos. El mismo Holbrooke quedó atrapado en esa dualidad.

Dudo que cualquier novela, ni siquiera una escrita conjuntamente por Graham Greene y Scott Fitzgerald, hubiese podido captar a Holbrooke en su totalidad, y desde luego, pensé que ninguna biografía lo haría. Pero una lo ha conseguido. *Nuestro hombre*, de George Packer, retrata a Holbrooke en todo su adorable y exasperante vo-

luntarioso esplendor: implacable, ambicioso, voraz, brillante, idealista, noble y necesitado; un hombre que contenía multitudes. El libro es, al mismo tiempo, una trepidante historia diplomática y una tragicomedia shakesperiana.

Fundamentado en el acceso sin límite a los diarios y las cartas íntimas de Holbrooke, además de en casi 250 entre-

NUESTRO HOMBRE ES AL MISMO TIEMPO UNA TREPIDANTE HISTORIA DIPLOMÁTICA Y UNA TRAGICOMEDIA SHAKESPERIANA

vistas, *Nuestro hombre* rebosa el atributo que dio la gracia salvadora a su protagonista: una honestidad intelectual sin contaminar. El resultado es tan vigorizante que el libro no solo revitaliza, sino que, en cierta medida, reinventa el arte de la biografía periodística.

Packer no se muerde la lengua, y retrata los complejos matices de unas personalidades tan humanas como las de cualquier

—incluida su jefa Hillary Clinton y su archienemigo Barack Obama— con vibrante complejidad. Posiblemente a los aludidos se les crispará la cara al leer, pero luego harán un gesto de asentimiento. lo mismo le ocurriría al propio Holbrooke. Casi puedo oírlo gritar a Packer desde la tumba, reprendiéndole por los pasajes más brutales, para luego deshacerse en halagos y derrochar su torpe encanto tras advertir la brillantez del retrato y el retratado.

La clave de los misterios se encuentra en Vietnam. Cuando Holbrooke llegó a Saigón en 1963 como recién nombrado funcionario del Departamento de Estado, Estados Unidos todavía no estaba metido en un lodazal hasta la cintura. Su función como asesor en asuntos rurales era ayudar a ganarse “los corazones y las mentes” de las “aldeas estratégicas” como parte del programa de “pacificación” antes de que el

napalm y los mecheros Zippo impregnasen esas palabras de un hedor irónico y, más adelante, siniestro. Él y sus compañeros leyeron *El americano imposible*, la novela de Graham Greene sobre Vietnam, pero no llegaron a apreciar del todo la inteligente descripción de su protagonista: “Nunca conocí a un hombre que tuviese mejores motivos para todos los problemas que ha causado”.

Holbrooke fue uno de los primeros que albergaron dudas sobre la guerra. “A veces pienso que ese primer año en Vietnam fue lo mejor de Richard Holbrooke”, dice Packer. “Su ambición todavía tenía un aroma limpio, y la juventud jugaba a su favor: su coraje físico, su pasión moral, su energía y su entusiasmo, sus ganas de divertirse, su escepticismo, su disposición a hablar directamente a embajadores y generales”.

La carrera del diplomático alcanzó la cumbre con el presidente Clinton, cuando se dedicó a ir de acá para allá por los





Balcenes lisonjeando a los señores de la guerra bosnios y a los criminales de guerra serbios para que hiciesen las paces. Su labor culminó en noviembre de 1995 con tres semanas de negociaciones en una base de las Fuerzas Aéreas cerca de Dayton, en Ohio, donde presionó al líder serbio Slobodan Milosevic y a otros participantes para que firmasen un acuerdo de paz. “Es justo reconocerlo. Él puso fin a una guerra”, escribe Packer.

No obstante, no obtendría dos de las mayores ambiciones de su vida, un Premio Nobel de la Paz que persiguió con demasiado ahínco, y la Secretaría de Estado, para la que Clinton prefirió a Madeleine Albright. A pesar de que estaban de acuerdo en la mayoría de los temas (o precisamente por ello), el desprecio de Holbrooke por Albright, mezcla de sexismo y rivalidad, brotaba cada cierto tiempo.

Cuando Obama fue elegido presidente, Holbrooke volvió a presionar



HOLBROOKE JUNTO A UN COMBATIENTE DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN DE KOSOVO. ARRIBA, HOLBROOKE FRENTE A SLOBODAN MILOSEVIC Y BILL CLINTON EN 1995

insistentemente, pero el presidente entrante se volvió alérgico a él. Cuando le llamó Dick en su primera reunión, Holbrooke lo interrumpió y le pidió que le llamase Richard. “Si Holbrooke se hubiese propuesto caerle mal de primeras, no podría haberlo hecho mejor”, cuenta Packer. En vez de a Holbrooke, Obama reclutó a Hillary Clinton para la secretaría, quien desafiando valientemente la intensa resis-

SI SÓLO PUDIERA LEER UN LIBRO PARA ENTENDER LA POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU Y SUS AVENTURAS QUIJOTESCAS, SERÍA ESTE

tencia de la Casa Blanca nombró a Holbrooke su representante especial para Afganistán y Pakistán. A diferencia de la multitud serena e inalterable que rodeaba a Obama, pues se dio cuenta de que lo mismo que hacía de Holbrooke una persona difícil, también le hacía un hombre competente.

La tenacidad del diplomático mientras se movía por la zona le podría haber permitido, si hubiese tenido tiempo y apoyo, engatusar e intimidar a los orgullosos señores de la guerra de la misma manera que lo había hecho en los Balcanes. Pero pronto quedó claro que carecía por completo del respaldo del presidente.

En 2010, cuando corría a una reunión con Clinton, de repente, la cara se le puso roja y le fallaron las piernas. En su corazón había estallado un aneurisma y le había abierto un agujero en la aorta. Cuando llegó a la unidad de traumatología del hospital, el médico le dijo que se relajase. “No puedo relajarme”, respondió. “Estoy a cargo de Afganistán y Pakistán”. Murió al cabo de tres días, el 13 de diciembre. “Nunca pude entender a quienes no lo apreciaban”, dijo Clinton en su panegírico. “La mayoría no eran ni de lejos tan competentes como él”.

El tema predominante de la vida de Holbrooke, detallado con perturbador detalle en el libro, fue la ambición. “De cerca, la ambición no es bonita”, dice Packer. “Es salvaje y grosera, y vergonzosa en los detalles. Debido a la mutación psicológica de Hol-

brooke que lo incapacitaba para verse a sí mismo [...] nos permitió devorar con los ojos la ambición al desnudo”. Esta descripción esconde algo más sutil. La ambición de Holbrooke no fue su única traba; fue su incapacidad para disfrazarla como hacían los miembros más refinados de la élite aspirante de Washington.

La dificultad de escribir la biografía de un personaje influyente, como me enseñó mi intento de escribir la de Steven Jobs, es mostrar sinceramente la rudeza de su personalidad al mismo tiempo que se guía al lector a la conclusión, tan cierta para Holbrooke como para Jobs, de que sus impulsos sin adornos forman parte de su grandeza.

¿Por qué semejante mamotreto sobre un diplomático de nivel medio cuyo único gran logro fue ayudar a resolver un conflicto bélico en un lugar lejano? Porque si solamente se pudiese leer un libro para entender la política exterior estadounidense y sus incursiones quijotescas a lo largo de los últimos 50 años, sería este. Hay que empezar por Vietnam, como hizo Holbrooke, y entender que la intervención estadounidense fue una compleja mezcla de sinceridad y ceguera, de idealismo y arrogancia. Del mismo modo, en nuestras intervenciones posteriores, incluidas las de Irak, Siria y Afganistán, hubo buenas intenciones, ambiciones desmedidas y un déficit de humildad. Al igual que le ocurría a su protagonista, “nuestra confianza y nuestra energía, nuestra capacidad de llegar y de retener, nuestros excesos y nuestra ceguera no eran tan diferentes de los de Holbrooke”, afirma Packer. “Él era nuestro hombre”. **WALTER ISAACSON**

THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

Animales feroces

MANUELA BURIEL

Aristas Martínez Ediciones
Madrid, 2020. 224 pp. 21 €



Reconforta que, por una vez, el nombre de un autor o autora importante pase desapercibido a los radares canonizadores de este país por la mejor razón posible, a saber: que así lo ha decidido él mismo. Manuela Buriel, quien firma este *Animales feroces* minuciosamente editado por Aristas Martínez, había sido antes integrante del llamado Colectivo Juan de Madre (un colectivo al que cabe suponer, ejem, unipersonal), y no es sino el *alter ego* de un escritor cuyo nombre real permanece oculto bajo otros muchos. Por otra parte, sus estrategias a la hora de publicar son muy meditadas: solo colabora

con sellos amigos (primero Sloper, y desde hace años Aristas), ha tomado su propia iniciativa editorial con una colección inclasificable, y ha experimentado con el *fanzine*. Y lo más importante: su literatura sintoniza con corrientes de pensamiento audaces, sin miedo a redefinirse de título en título a medida que crece, con la consecuencia de resultar desconcertante para el mercado, la crítica convencional o parte de los lectores. Por la misma razón, el impacto de títulos como *New Mynd* o *El Barbero y el superhombre* (una novela en la que Superman se enfrenta a su némesis Foucault: mejor

no pregunten y léanla) entre otra parte reducida, pero significativa, del público ha generado un prestigio creciente, merecidísimo y fidelizante.

Animales feroces se presenta como una “fábula comunista” protagonizada por un adolescente que se siente a disgusto con su cuerpo y cuya lucidez lo lleva a despreciar una civilización forjada sobre la explotación de unos humanos sobre otros, y de la Naturaleza bajo todos ellos. En el entorno

cuerpos fluidos, del ser humano como parte del gran compost que es la vida en la tierra, e incluso desarrolla una metáfora grata a Haraway, la del tejido y las cuerdas que pueden ser atadura o red. Pero no hace falta intuir esto para abrirse a la escritura de Buriel, al tono claro que imprime a su voz adolescente (emparentada con *Piel de plata* de Javier Calvo), a la honestidad con que celebra el fervor y la rabia del descubrimiento del mundo.

Este podría ser un verdadero libro juvenil, un libro alegre y serio, perturbador y diáfano.

ES ÉSTE UN LIBRO ESTUPENDO, PERTURBADOR Y DIÁFANO. BURIEL MERECE ESTAR EN EL CENTRO DE LA NARRATIVA QUE NECESITAMOS, EN 2020, YA

Además, introduce otra vuelta de tuerca al concepto de autoría que maneja Buriel/de Madre/etc. Es otro libro estupendo y quizás sea hora de desbaratar la voluntad del autor, situándolo donde merece: en el centro de la narrativa que necesitamos ahora, en 2020, ya. **NADAL SUAU**

A vueltas con el deseo y la ambición, la narradora y economista italiana Letizia Pezzali (Pavía, 1979) traza en *Lealtad* una historia de amor que arranca cuando Giulia, siendo estu-

diente, se enamora de un fascinante economista italiano, casado y veinte años mayor. Autor de un libro que admira, Michele triunfa en la City londinense, en una corporación financiera en la que ella co-

Lealtad

LETIZIA PEZZALI

Traducción de Carlos Gumpert
Alfaguara. Barcelona, 2020
204 pp. 17,90 €. Ebook: 8,99 €

menzará a trabajar tras acabar su relación amorosa y superar un enconadísimo proceso de selección. Años después, en medio del Brexit, volverán a encontrarse para revivir

por unas horas aquella pasión que llevó a la protagonista a descubrir que “el secreto más íntimo de las obsesiones es el tiempo, que las vuelve desmesuradas”.

Definida por la crítica italiana como una

mezcla de Houellebecq y Kundera, algo sin duda excesivo, sí hay en esta novela un desapego fascinante, una prosa afilada y una indudable honestidad al describir no solo los resortes de una pasión amorosa casi enfermiza, sino también los juegos de poder de algunas grandes empresas. Que en la City (o en Milán o Madrid) algunos de los ejecutivos más brillantes acaben huyendo, tras negarse durante años la menor fragilidad, retrata un mundo implacable en el que los sentimientos parecen no tener cabida, hasta que se adueñan de todo. **ELENA COSTA**

las brujas

CELSO CASTRO

Destino. Barcelona, 2020. 192 páginas. 18 €. Ebook: 7,99 €

Si la literatura tiene como objetivo básico conmover (“perturbar, inquietar, alterar, mover fuertemente o con eficacia a alguien” según la definición del Diccionario de la Academia), *las brujas* (escrito así, con minúscula) de Celso Castro (La Coruña, 1962), cumple ampliamente con su cometido porque unas veces de forma sucesiva y otras de manera simultánea, tiene capacidad para impresionar, asombrar, estremecer, inquietar y perturbar al lector. Además, desde el principio es evidente que su autor tiene una voz literaria que no se asemeja a ninguna otra y que parece que ha hecho suya la consigna de Cela, quien, al tratar de explicar el éxito de *La familia de Pascual Duarte*, afirmaba que “cuando un ambiente está oliendo a algo, lo que hay que hacer, para que se fijen en uno, no es tratar de oler a lo mismo solo que más fuerte, sino, simplemente, tratar de cambiar de olor”. Porque esto es, en efecto, lo que hace Castro, oler a otra cosa. De ahí que resulte tan original.

Desde una perspectiva formal, nuestro autor hace un uso peculiar de los giros, ha eliminado el punto de final de párrafo y ha suprimido las mayúsculas, recurso que, al parecer, proviene de su afición a la poesía. Desde el punto de vista del contenido, además, sus novelas indagan en la psicología compleja de jóvenes o adolescentes que viven instalados en cierto desequilibrio emocional y en una extraña o difícil relación

familiar. A ello hay que añadir un alto nivel de intertextualidad, alusiones al mundo de la magia—tan vinculado con el imaginario gallego—, la introspección casi enfermiza de sus narradores y las referencias a espacios que se ubican en Galicia, especialmente, como en *las brujas*, a La Coruña.

La novela presenta a un narrador que habla desde una potentísima primera persona. Se trata de un muchacho hipersensible que se dirige a un interlocutor, de modo que lo que recibe el lector es un monólogo entrecortado de referencias apelativas a un (hipotético y) desconocido receptor. Ese “yo” es un joven coruñés que trata de contarle al “tú” algunos hechos de su vida con el fin de explicárselos y quizá también de aclarárselos a sí mismo. Desde el principio sabemos que arrastra una historia desgarradora en la que hay espacio para una madre desnaturalizada, un padre ausente y un hermano sus-



MANU TENreiro

EL ESTILO, LA TRAMA Y LA ESCRITURA HACEN DE LAS BRUJAS UNA NOVELA ORIGINAL QUE SATISFARÁ A LOS MÁS EXIGENTES

picaz y provocador que se alía con la madre para ponerse en su contra. Sabemos también que este chico, nuestro innominado narrador, se enamora de lorena, de quien descubre que es su hermana de leche—a ambos los amamantó la madre de ella— y que las dos se dedican a realizar prácticas de ma-

gia; es decir, que son brujas (de ahí el título). Por si esto fuera poco, nuestro joven tiene visiones, una especie de epifanías desprovistas de sentido positivo que, curiosamente, también experimenta lorena.

En *las brujas* resulta fundamental la elección de la perspectiva narrativa, la presencia de un todopoderoso “yo” que dirige la interpretación del lector. Lo hace hasta que ese lector, que somos cada uno de nosotros, empieza a sospechar que tal vez (al principio es una conjetura y más tarde una certeza), el narrador no es fiable porque solo muestra su propia visión de la realidad mientras oculta (poco a poco intuimos por qué) la de los demás personajes. Así, la novela bucea en la psicología de todos ellos, especialmente en la del narrador, e indaga en aspectos oscuros y dolorosos de su forma de ser y de sus relaciones con los demás. Por eso analiza hasta el delirio la desafección en la infancia, los celos, la culpa, el remordimiento y el sentimiento de lástima hacia uno mismo; también la consecuencia de todo ello: el desequilibrio emocional.

Otro patrimonio de la novela es que abunda en referencias culturales en forma de alusiones literarias, mitológicas, bíblicas, filosóficas, psicológicas y musicales, algunas con claro componente metaficcional. Y que por debajo del conjunto transparece el mundo inquietante de Thomas Bernhard con sus laberintos obsesivos y turbadores. Todos estos ingredientes hacen de *las brujas* una novela original y atractiva que satisfará a los lectores más exigentes. **ASCENSIÓN RIVAS**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

Entrevista con Celso Castro en elcultural.com

Posmodernidad es un término gastado y, en buena medida, devaluado, reducida su significación a las formas de un relativismo acomodaticio o un eclecticismo inconsistente, donde apenas resuena la fuerza innovadora que el concepto tuvo en su día. Su uso se extendió entre los setenta y noventa del siglo pasado para nombrar una actitud de revisión de la herencia moderna que, más que renegar de su impulso emancipador, buscaba reformularlo. Después, en sintomática inversión, pasó a designar las transformaciones experimentadas en nuestras sociedades de consumo e individualismo festivos, hasta que éstas trocaren en la extendida crisis del Estado de bienestar.

En el ámbito filosófico, el posmodernismo quiso ser otra vuelta de tuerca a la modernidad que de veras consumara su ruptura con el pasado. Había que sopesar las ambigüedades de lo moderno y para ello se apelaba a maestros de la sospecha como Marx o Nietzsche. Ahí se dieron cita el “disenso” de Lyotard, la “deconstrucción” de Derrida o la “debilitación del ser” de Gianni Vattimo (Turín, 1936), sin duda el representante italiano de esta posmodernidad filosófica de mayor fama internacional, inspirador de una corriente intelectual llamada el “pensamiento débil”.

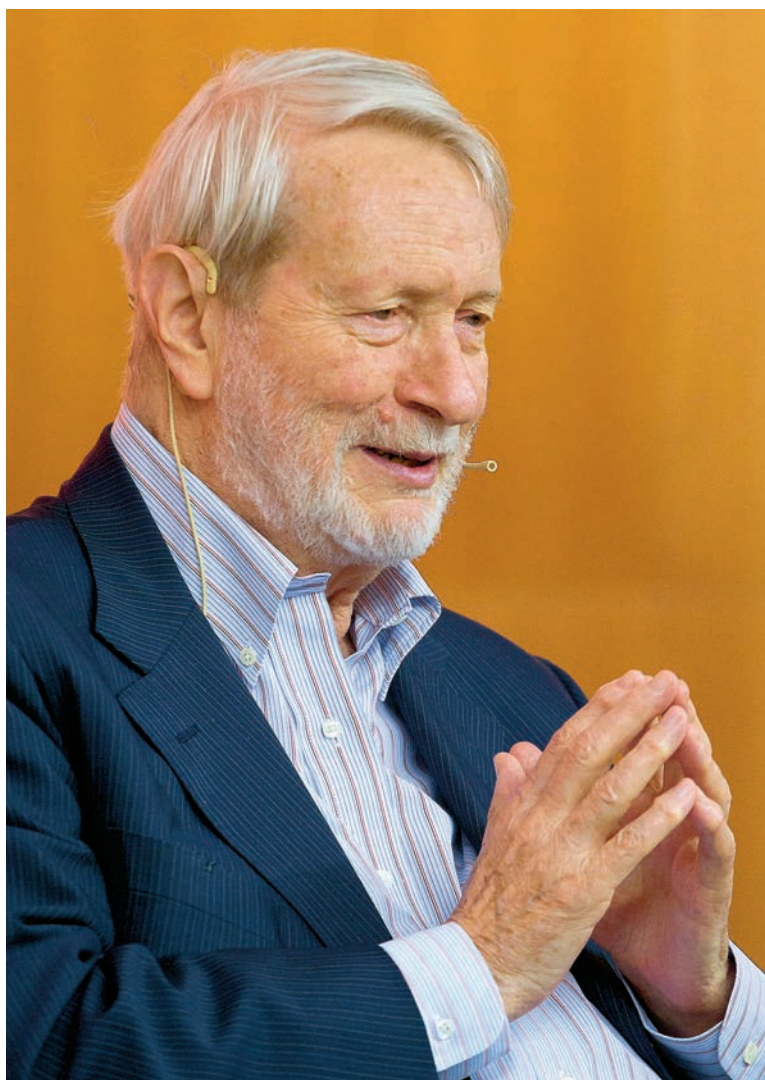
En su obra, Vattimo partía de la disolución de los valores avisada por Nietzsche y caracteri-

Alrededores del ser

GIANNI VATTIMO

Traducción de Teresa Oñate. Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2020

344 páginas. 23,50 €. Ebook: 14,99 €



FREDERIC CAMALLONGA / UNIVERSIDAD POMPEU FABRA

zada también por Heidegger en términos de nihilismo para referirse a nuestro tiempo. El fin de la modernidad que en 1985 daba título a uno de sus textos

más aplaudidos quería decir, por tanto, sobre todo, fin de la metafísica, esto es, fin de la pretensión de identificar un fundamento “fuerte” e imponer un

sentido último a lo real. Era otro modo de preguntarse hasta qué punto el Dios-Fundamento tradicional había muerto del todo en la época moderna o si acaso el Sujeto moderno no lo había interiorizado. El despliegue de una razón instrumental en la sociedad tardocapitalista era prueba de que la violencia inherente a aquel estilo de pensar metafísico había seguido actuante en las filosofías modernas de la Historia, con sus promesas de un fin feliz de los tiempos. Vattimo las declaraba entonces definitivamente periclitadas. Claro que la erosión de las viejas consignas universalistas, sentidas como intentos de dictar el modelo eurocéntrico a otros pueblos y culturas, no hacía sino acrecentar un clima de desorientación generalizada, dando pie a derroteros relativistas y multiculturalistas.

Pese a todo, el filósofo turinés leía este clima en clave positiva, como oportunidad de democratización real de la sociedad, como aceptación tolerante del “politeísmo de los valores” y negativa a arrogarse un criterio único, no interpretable, de verdad y valor. En *La sociedad transparente* (1989) celebraba así esta sociedad de la comunicación generalizada como un espacio de liberación respecto de un único punto de vista, centralizador y privilegiado. Al poco tiempo, sin embargo, reconocería los peligros de esta “babel informa-

Compañeros de viaje

Poetas en busca de su identidad

VIRGINIA MORATIEL
 Fórcola. Madrid, 2020
 392 páginas. 26,50 €

La relación entre poesía y viaje es tan antigua como la propia literatura y se puede rastrear hasta las raíces mismas de nuestra cultura,

tanto en su vertiente judeocristiana, con el *Cántico de Moisés* presente en el *Éxodo*, como en la herencia grecolatina, una de cuyas cunas es la *Odisea* homérica. Al espíritu de esa época primigenia, en la que el viaje se entendía como metáfora de la vida y el recorrido resultaba ser más importante que la meta—como condensó excelsamente Cavafis precisamente en su poema “Ítaca”—nos traslada la poeta y pensadora Virginia Moratiel (Buenos Aires, 1954) en esta particular cartografía que recorre 2.600 años de poesía—de Safo a Alejandra Pizarnik—apoyándose en los conceptos de itinerante extranjería y perpetua búsqueda de uno mismo que la lírica ha moldeado como ningún otro arte salvo, quizás, la música.

En un acertado prólogo en el que recorre las virtudes y aptitudes de la poesía y sus visiones y funciones a lo largo de la historia, desde su papel místico y sacerdotal hasta sus más modernas capacidades de introspección y empatía, Moratiel abona el terreno para su tesis de que en nuestra singladura vital, los poetas son, como reza su título, los perfectos *compañeros de viaje*: “sea por el enorme deleite interior que nos ofrecen sus poemas, sea por la peculiar manera como abordan los grandes temas universales o el sentimiento que destilan ante las encrucijadas del camino”.

Así, estos treinta y siete ensayos suponen un variado catálogo, pues la selección añade ejemplos extraoccidentales, como el cordobés Ibn Hazm, el rey chichimeca Nezahualcōyotl o el maestro del haiku Matsuo Bashō. Entre los de nuestra tradición, la autora combina nombres canónicos, y por ello ineludibles, como San Juan de la Cruz, Milton, Hölderlin, Keats, Baudelaire, Whitman, Rilke, Pessoa o Lorca, con otros más arriesgados e imprevistos, como Anna Ajmátova, Rosalía de Castro, una de las poetas que mejor cantó, como buena gallega, a la emigración, y James Macpherson, capaz de resucitar el sólo la voz de la moribunda cultura celta.

Un repaso, en definitiva, a mucho de lo más granado de la lírica universal que nos remite a esa eterna pregunta de qué tiene la poesía para seguir emocionando a través de milenios. Una pregunta a la que, como al viaje de la vida, cada uno debe dar su propia respuesta. **MIGUEL CANO**

tiva”, derivados precisamente de la falta de criterio. Y algo similar iría registrando su pensamiento en otros muchos ámbitos, evidenciando la dificultad de mantener una postura crítica desarraigada del suelo moderno. De hecho, lo experimentado por Vattimo desde entonces como llamativas conversiones no han sido sino

entendida expulsa de su perímetro la libertad, historicidad y apertura estructural que distinguen nuestra existencia. Son, pues, estos alrededores del ser los que merece la pena atender.

Pero en el intento de aplicarse directamente a acontecimientos del presente, el texto desbarra a menudo, apartándose de una lectura congruente con el marco nietzscheano-heideggeriano trazado en sus obras tempranas. Que la ontología débil sea sin más la ontología de los débiles, de los excluidos (la “metafísica buena”, llega a decir Vattimo, frente a la metafísica de los poderes fácticos), esencializando así la diferencia, supone

un salto categorial notable, que desvela que el problema de base sigue siendo el de cómo pensar de forma articulada universalismo y alteridad. Nostálgico de autenticidad, necesitado de conciliar emancipación e interpretación, Vattimo cae en aquello que critica a Heidegger cuando explica su opción por el nazismo como una traición a la idea de diferencia ontológica entre ser y entes. ¿O acaso no es una vuelta a un relato fuerte—en su caso, a una amalgama de cristianismo sin dogma y comunismo sin Gulag—lo que le lleva a identificar a Castro, Chávez o Evo Morales como grandes líderes carismáticos latinoamericanos, verdaderamente defensores de los excluidos? En el *totum revolutum* que suponen estos aspectos de su última obra, Vattimo llega a ser más posmoderno, en el sentido gastado del término, de lo que nunca lo fue en el primero. **MANUEL BARRIOS**

HAY AQUÍ BRILLANTES

ELEMENTOS DE LA CONSTE-

LACIÓN TEÓRICA DEL PRIMER

VATTIMO, AGUDO LECTOR DE

NIETZSCHE Y HEIDEGGER

vueltas *sui generis* a posiciones sostenidas en sus militancias de juventud, católica primero, comunista después.

Todo esto puede hallarse ahora en los treinta y dos ensayos que componen este nuevo libro y, con ello, tanto lo mejor como lo más discutible de su trayectoria. Hay aquí brillantes elementos de la constelación teórica del primer Vattimo, agudo lector de Nietzsche y Heidegger, hábil enhebrador de su legado con el de la hermenéutica gadameriana o la teoría crítica frankfurtiana. Su estilo sigue siendo ágil y accesible: despierta la simpatía del lector incluso ahí donde no se coincide con él, porque seduce el tono amable de su discurso y conmueve ese constante sentimiento de solidaridad con los desfavorecidos que recorre su obra. El *leitmotiv* de su “ontología débil”, el rechazo de la idea de que el ser sea una estructura estable, dada de una vez por todas, se reafirma como punto de partida y clave del título: una metafísica así

 Entrevista con Gianni Vattimo
 en elcultural.com

A TRAVÉS DE 2.600

AÑOS DE POESÍA

MORATIEL DEFIENDE

QUE EN EL VIAJE DE LA

VIDA LOS VERSOS SON

LA MEJOR COMPAÑÍA

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA MADRE DE FRANKENSTEIN. Almudena Grandes (Tusquets) 1/15 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.
2	La chica de nieve. Javier Castillo (Suma) 2/10 En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.
3	Un cuento perfecto. Elisabet Benavent (Suma) 3/12 Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.
4	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 5/31 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada.
5	Y Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta) 4/12 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.
6	Tierra. Eloy Moreno (Ediciones B) 7/14 Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerrealidad y la del extravagante concurso que organiza.
7	A corazón abierto. Elvira Lindo (Seix Barral) 6/10 Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.
8	El mercader de libro. Luis Zueco (Ediciones B) 10/4 Ambientada en los efervescentes inicios del siglo XVI, esta novela histórica narra la búsqueda de un misterioso libro robado de la mítica biblioteca de Hernando Colón.
9	Terra Alta. Javier Cercas (Planeta) 9/26 Inspirándose en un horrendo crimen, el ganador del Planeta construye un trepidante <i>thriller</i> que reflexiona sobre el valor de la ley y la posibilidad de alcanzar justicia.
10	1793. Niklas Natt Och Dag (Salamandra) -/14 Unánime éxito de crítica y público en Suecia, <i>1793</i> viaja hasta el oscuro Estocolmo de finales del XVIII para servir un <i>thriller</i> con aromas de <i>El nombre de la rosa</i> .

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 1/19 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 2/149 Yuval Harari revisa los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
3	Búnker. Memorias de encierro... Toteking (Blackie Books) 4/10 A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre rapero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.
4	El poder del ahora. Eckhart Tolle (Gaia) -/50 Más de dos millones de ejemplares vendidos en todo el mundo dan cuenta del éxito de esta "guía de iluminación espiritual" que pretende cambiar la vida del lector.
5	Cómo hacer que te pasen... Marian Rojas Estapé (Espasa) 9/63 La psiquiatra Marian Rojas Estapé ofrece en este libro consejos y claves para vivir mejor y saber interpretar todo lo que nos pasa.
6	Cocina día a día. Karlos Arguiñano (Planeta) 6/14 El chef más gamberro de España se cuela de nuevo en nuestras cocinas. Dividido en estaciones, el libro de Arguiñano propone 365 menús, uno para cada día del año.
7	Una historia de España. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 3/57 Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima y a veces polémica visión de nuestro país.
8	Félix. Un hombre en la tierra. Odile R. de la Fuente (Geoplaneta) 8/9 Con prólogo de María Sánchez, este volumen ilustrado ofrece un compendio del pensamiento del hombre que despertó la conciencia medioambiental de todo un país.
9	Gran historia visual de la filosofía. T. Masato (Blackie Books) 7/15 De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.
10	El poder de confiar en ti. Curro Cañete (Planeta) 5/41 En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir sin más.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

COMPRA-VENTA

DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

Compramos Libros y Bibliotecas a Domicilio

Envíos Nacionales e Internacionales

C/ Marqués de Viana, 52 - Madrid 28039 Tetuán

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

91.220.42.63

629.24.05.23

617.33.59.88

Por encargo

IGNACIO ECHEVARRÍA

Dejé dicho en mi anterior columna que volvería sobre el asunto de la literatura de encargo. Y como suelo olvidarme de estas cosas, cumplo enseguida con mi promesa.

Estaremos todos de acuerdo en que la literatura de encargo no tiene muy buena fama. Ocurre con ella como con lo de ser un “escritor profesional”, una etiqueta con la que muy pocos se sienten cómodos. En un caso como en otro, parece como si quedaran rebajadas, cuando no puestas en entredicho, algunas de las connotaciones que todavía impregnan fuertemente, a menudo confundiendo, el concepto más al uso de autoría. Connotaciones de artísticidad, de creatividad, de originalidad.

Pese a lo cual, la literatura de encargo no ha dejado de desempeñar un papel nada desdeñable en la literatura contemporánea, también por estos pagos. Así, a bote pronto, se me ocurren un montón de novelas españolas que tienen por origen un encargo. Novelas de todo tipo de autores, comprendidos nombres como los de Cela, Benet, Pombo o Vázquez Montalbán, para que vean. Y tantísimos otros. Por no hablar de la infinidad de relatos escritos asimismo por encargo, ya sea para una antología temática, para un número especial de revista o para un suplemento de verano, por ejemplo.

Me limito ahora al concepto más convencionalmente restringido de literatura. Si lo ampliáramos y lo abriéramos al ensayo y al articulismo, deberíamos hablar del encargo como un factor muy determinante de la producción intelectual de nuestro país.

Y luego está, claro, el enorme caudal de literatura que, si bien ha sido escrita sin que medie el encargo de nadie, en definitiva se atiende con tanto o más rigor y servidumbre a las demandas y expectativas de la última moda o tendencia, del público, de un editor, del jurado de un premio...

Lo decía Belén Gopegui en una charla leída en 2007 y recogida en *Rompiendo algo*: “La exaltación del individualismo y de la libertad del artista no es sino una forma de encubrir el modo en el que hoy los artistas, los novelistas, los guionistas, salimos a la plaza del mercado como antes

hacían los jornaleros. Salimos a vendernos, salimos a comprobar si hemos acertado con un encargo que no se formula explícitamente pero que está ahí”.

Dejemos entonces de mostrar tanta aprensión a estas dos categorías, la de “escritor profesional” y la de “obra de encargo”. Ninguna de las dos, por otro lado, tiene por qué lesionar el sacrosanto derecho a la “propiedad intelectual”. Como mucho, le restan un poco de glamur.

En un coloquio celebrado hace un par de años en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, a propósito de los nuevos límites del realismo, la moderadora, la periodista Inés Martín Rodrigo, preguntó a los participantes—Daniel Gascón, Elvira Navarro e Isaac Rosa—si se animarían en algún momento “a escribir de lo que está pasando ahora”. Rosa contestó: “Si me lo piden, sí. Lo digo porque siempre echo de menos cierta demanda por parte de los editores. Igual que me piden artículos, me gustaría que me pidieran novelas”.

Pero a lo mejor de lo que se trata es de no esperar a ese encargo explícito y empezar a escribir de una vez las novelas que nadie le ha pedido a uno, ni explícita ni tácitamente, entre otras cosas porque a nadie parece ocurrírsele que se puedan escribir.

La charla de Gopegui a la que he aludido se titula “Retaguardia y ficción”. En ella habla del “repertorio de consignas en apariencia neutrales y que sin embargo marcan los límites de lo que se puede contar”, y postula una narrativa que asuma programáticamente, en función de un proyecto plausible de vida en común, el “encargo” de imaginar posibilidades nuevas no ya para “escribir de lo que está pasando ahora” sino para escribir, además, de lo que podría estar pasando, de lo que muchos sienten que es necesario que pase de una vez.

“El arte no crea la necesidad; pero si esa necesidad existe, tal vez el arte (me refiero a la ficción) pueda ampliar unos centímetros su cauce”, dice Gopegui.

Al final nadie escribe para sí mismo, no al menos si publica. Se trataría entonces de cobrar conciencia de para quién escribe, y para qué. ●

ESTAREMOS TODOS DE ACUERDO EN QUE LA LITERATURA DE ENCARGO NO TIENE MUY BUENA FAMA. OCURRE CON ELLA COMO CON LO DE SER UN “ESCRITOR PROFESIONAL”, UNA ETIQUETA CON LA QUE MUY POCOS SE SIENTEN CÓMODOS

Sobre la presencia y el lugar del arte

No es lo mismo. En estas semanas de museos cerrados, los esfuerzos de instituciones, empresas y artistas para inundar internet de contenidos culturales palían su ausencia pero nos hacen reflexionar, con urgencia, sobre la presencia y sobre el lugar del arte: sus espacios físicos y su espacio social.

Es la larga noche de los museos. Las obras que los habitan no desconocen la soledad: en los festivos y en las horas de cierre descansan de los visitantes que se las comen con la vista y que las envuelven en su húmeda respiración. Algunas dormitan en los almacenes. No pocas han sufrido el exilio o el enterramiento, en tiempos de guerra, o han tenido vacaciones en meses de reformas. Pero este imprevisto y prolongado distanciamiento de su público, que llega en un momento en que nuestra relación con las producciones culturales estaba ya en proceso de profunda transformación a través del consumo digital, supone un quiebro cuya dirección aún no está clara, y menos aún ante un hipotético futuro pandémico. La ausencia física, en todo caso, nos ha hecho reflexionar con mayor urgencia sobre lo que perdemos y lo que ganamos en esta mutación.

En estas semanas se ha acrecentado la oferta *online* de contenidos artísticos. Instituciones, galerías, revistas o los propios artistas han puesto en circulación nuevos proyectos digitales o han relanzado otros anteriores, con general éxito de visitas. Algunos de ellos tienen como objetivo suplir la experiencia real de las obras con simulacros cibernéticos que a veces incorporan valores añadidos: visitas virtuales con explicaciones y referencias, imágenes con niveles de detalle que llevan a una hipervisualidad sobrehumana o con manejo en 3D para hacerlas girar, “exposiciones” que posibilitan encuentros quiméricos... No existe el riesgo de confundir la obra con su imagen digital: la inmensa mayoría de quienes usan estas herramientas, que son de conocimiento pero también de entretenimiento, tienen muy cla-



ros los límites. Pero quizá no sobre subrayar, dadas las circunstancias, algunos aspectos de la presencia real del arte, y las restricciones que estamos sufriendo –inmovilidad y distanciamiento– me inclinan hacia dos ámbitos de existencia del mismo que se han visto especialmente modificados: el espacio físico y el espacio social.

La experiencia del arte es somática y se produce en un lugar, que suele ser un espacio cerrado, una arquitectura sagrada, palacial o comunitaria. Las obras, durante milenios, dieron significado a esos lugares que las cobijan, desde las cuevas prehistóricas en las que las representaciones, a la luz de las antorchas, provocaban ilusiones



ALAIN URRUTIA: *THE AGE OF ANXIETY*, 2019. A LA DERECHA, EL BRITISH MUSEUM VISTO EN GOOGLE STREET VIEW

ópticas y estados de conciencia alterada, al museo, refugio para imágenes que habían perdido su sitio en el mundo y tuvo desde sus orígenes un sentido marcadamente político. Los museos que antes fueron templos, casas o talleres de artista, residen-

cias aristocráticas... tienen una personalidad espacial que no puede traducirse al medio digital. La luz es muchas veces insuficiente, los suelos crujen, las cortinas huelen a tiempo... Pero incluso el museo moderno, el cubo blanco, dista de ser, como se pretende, una arquitectura que se/nos desmaterializa para que la visión sea "pura". Pregunten, si no lo creen, a sus huesos. Frente al cuerpo inmóvil ante la pantalla, la visita real implica un deambular característico y hasta se han identificado dolencias en la espalda y el cuello asociadas al *museum walk*: pasos lentos y cortos, numerosas paradas, larga permanencia en pie...

Se podría decir que la experiencia artística es una forma de conocimiento en activo, que es el adquirido a través de la acción directa del organismo en el mundo. A los lugares del arte, sea una galería en nuestra ciudad o un templo griego, como el siciliano de Segesta, solitario entre colinas agrícolas, nos desplazamos en carne y hueso, pisando suelo, sintiendo la temperatura, traspasando un umbral, y todo eso tiene una carga emocional que afecta a la apreciación, la intensifica. Además, hay formas de arte que no se entienden sin su propio espacio, no pueden percibirse adecuadamente fuera de él. Piensen en las instalaciones, y más cuando suman elementos lumínicos, sonoros u olfativos, en las obras de Land Art o en las incrustadas en contextos arquitectónicos o paisajísticos concretos, antiguas o modernas. La presencia en el lugar y la integración sensorial son clave sobre todo para las obras

que requieren de la participación del espectador, que las activa con su presencia, y son del todo imprescindibles en el arte "en vivo" (performativo) y en las llamadas instalaciones inmersivas, tan del gusto del público, en las que nos vemos rodeados de efectos atmosféricos, cromáticos, luminosos...

UN ESPACIO SOCIAL

Este último es un tipo de arte en el que el segundo ámbito de existencia que quería señalar cobra especial protagonismo, el espacio social. Aunque, por la presión del turismo masivo, nos

sus manifestaciones más experimentales o más ornamentales no tiene sentido si no se comparte. El arte fomenta las identidades, la cohesión, y quienes lo aman sienten que forman parte de una comunidad.

En estos meses, la comunidad *online* de amantes del arte se ha fortalecido. Internet, con las redes sociales, es un no-lugar al que acudimos para mitigar el síndrome de abstinencia. Pero hay otro lugar para el arte que construimos como comunidad: el dilatado espacio fantasmal de las imágenes en la memoria, las obras ahora pre-

INSTALACIONES, OBRAS DE LAND ART O EN CONTEXTOS ARQUITECTÓNICOS O PAISAJÍSTICOS, NO PUEDEN PERCIBIRSE ADECUADAMENTE FUERA DE SU ESPACIO



parezca un privilegio poder disfrutar de las obras en solitario, lo cierto es que la experiencia del arte ha sido desde sus orígenes comunitaria. La exposición, sea permanente o temporal, da lugar a unos rituales públicos que nos congregan. Forma parte del ADN del arte, siempre en el vórtice de celebraciones religiosas o políticas, y que incluso en

sencialmente inaccesibles a las que damos cuerpo con el recuerdo. Comparable a aquella biblioteca andante de memorizadores de libros en *Fahrenheit 451*, existe un monumental museo, vivo y universal, en las mentes de innumerables apasionados del arte en arresto domiciliario. También fuera de las pantallas. **ELENA VOZMEDIANO**

Tres años, 97 obras, 29 ciudades, 38 prestadores, varias restauraciones... ¿Alguna vez han pensado qué hay detrás de una exposición? Esta sería la radiografía numérica de *Rembrandt y el retrato*, en el Museo Thyssen de Madrid. Cualquier muestra, por pequeña que sea, implica una logística de transporte, seguro y montaje. ¿Cómo planificarlo con fechas inciertas, movilidad limitada y un público que aún no se sabe cómo responderá? Toca aquí un aplauso, también, para sus programadores.

La tónica general va a ser prorrogar exposiciones. Suena a viejo conocido pero muchas de ellas, inauguradas al calor de ARCO, apenas llegaron a la semana abiertas. El Thyssen extiende Rembrandt y Joan Jonas hasta agosto, pasa a septiembre Alex Katz y en octubre abrirá *La Máquina Magritte. Humor absurdo* y Francesc Ruiz nos esperan en el Ca2M de Móstoles (este último también en García Galería) y *Los vampiros* en el Caixa-Forum de Madrid (hasta el 30 de agosto). En sus salas quedó, además, a medio montar *Cámara y ciudad*, que podremos ver antes de verano; y en su centro de Barcelona *Objetos de deseo. Surrealismo y diseño*. El CAAC de Sevilla vuelve con Naeem Mohaiemen y *Desorientalismos*, y deja a Carmen Laffón y las propuestas internacionales (John Akomfrah y Suzanne Lacy) para más adelante.

El CGAC de Santiago sigue con Francesc Torres y tiene pendiente inaugurar un recorrido por los últimos veinte años de La Ribot, la *performance* es su eje vertebrador y su celebración dependerá de cómo evolucionen las medidas de distanciamiento. En el Centro Botín de Santander, el primero que abrió,

el pasado 12 de mayo, se extiende Anri Sala, en el MUSAC de León la presentación de su colección con la que celebran su 15 aniversario, y colección también, comisariada por José María Parreño, en el Patio Herreriano de Valladolid junto a la espectacular intervención *site-specific*

de Eva Lootz. Y en el Guggenheim de Bilbao, Olafur Eliasson y Lygia Clark, dos exposiciones de visita obligada.

Otras exposiciones han tenido peor suerte: *Los irascibles*, en la Fundación Juan March, mantiene la fecha de cierre: el 7 de junio, han pasado Ad Reinhardt a

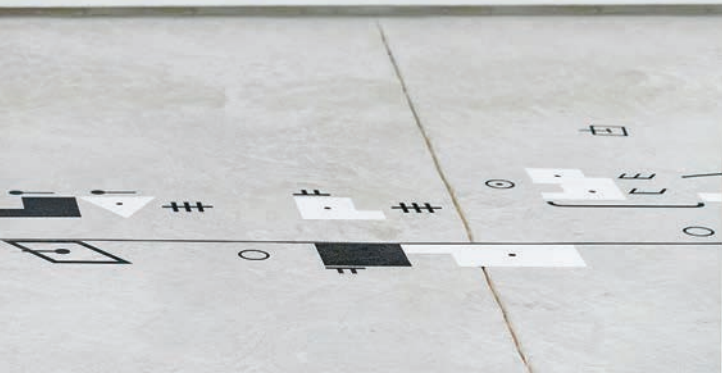
marzo y su aplaudida *Genealogías del arte*, ahora en el Museo Picasso de Málaga, no se puede extender (hasta el 31 de mayo). El museo andaluz dedica a la creadora surrealista Meret Oppenheim su muestra de octubre y ha pospuesto a marzo de 2021 la de Miquel Barceló.



Museos y galerías con el pie cambiado

Ante el baile de fechas y nombres, se imponen los proyectos producidos *in situ*, los artistas nacionales, las colecciones y, sobre todo, la prórroga de las exposiciones. En esta reapertura escalonada, muchas galerías estrenan propuestas mientras que los museos esperan a julio. Así queda la temporada: junio será el nuevo marzo.

NÉSTOR GARCÍA DÍAZ: *YET MATERIAL LABOR* (2020) EN LA GALERÍA ROSA SANTOS



En Barcelona, La Fundación Miró, el Museo Picasso, el MNAC, el MACBA, la Fundació Tàpies y el CCCB abrirán al tiempo a mediados de junio. El MACBA con el escultor experimental Takis y, a mediados de julio, *Acción. Una historia provisional de los 90*. Mientras, el CCCB retrasa a otoño la muestra de William Kentridge y la Fundación Mapfre la inauguración de su Centro de la Fotografía y de todas sus exposiciones. Junio es también sinónimo de PhotoEspaña, que apuesta por proyectos al aire libre en verano. Sedes fieles al festival como el Círculo de Bellas Artes avanzan que el 24 de julio inaugurarán *Fotografía japonesa en torno a Provoke* y Miguel Trillo.

En las galerías de Madrid, ya se puede ver, de nuevo, a Ele-

na Asins (Freijo Gallery), Berta Cáccamo (Formato Cómodo), Edgar Martins (la última exposición de Pilar Serra, que cierra) y, próximamente, Rogelio López Cuenca (Juana de Aizpuru), Hernández Pijuan (Cayón), Rosa Barba (Parrá y Romero) e Ignasi Aballí (Elba Benítez). Estira también las muestras el Reina Sofía y prepara novedades para julio: Petrit Halilaj en el Palacio de Cristal y Concha Jerez en Sabatini, mientras que para *Mon-drian y De Stijl* tendremos que esperar a noviembre. El IVAM reabre el 18 de mayo con Jorge Peris y el Museo del Prado, una vez esté rodado, presentará *In-visitadas. Fragmentos sobre mujeres, ideología y artes plásticas en España (1833-1931)*, una muestra muy esperada que analiza el pa-

pel de la mujer en el sistema del arte español de ese periodo. La mayor parte de los fondos son del museo, algo que facilita, y mucho, la logística.

¿Más novedades antes de que termine mayo? Nicolás Ortigosa en la galería Moisés Pérez de Albéniz –al que seguirá, a la vuelta de verano, Nico Munuera– y Xisco Mensua con pinturas de sombras y siluetas en F2. Y en Espacio Mínimo Diana Lareira mostrará por primera vez su investigación sobre pintoras silenciadas en la historia del arte.

En septiembre, Alexanco estará en Alcalá 31 y Juan Valbuena en el Canal de Isabel II. Carlos Bunga y Primoz Bizjak en la galería Elba Benítez, Gabriela Bettini en Sabrina Amrani y Eugenio Ampudia en Max Es-

LOS TEMAS DEL FUTURO DE LAS CIUDADES, EL CUERPO EN EL ESPACIO Y EL CONTACTO CON LA NATURALEZA ESTABAN YA EN LAS MUESTRAS

trella. El nuevo programa de *Multiverso* de la Fundación BBVA promete, con nombres como Ana Laura Aláez, Patricia Esquivias, y Pedro G. Romero.

ARTISTAS VISIONARIOS

Los ingredientes clave de está *rentrée* son la cautela, los artistas nacionales y las colecciones de los museos, a lo que podríamos sumar un grupo de exposiciones que han anticipado nuestro presente. *Doce fábulas urbanas*, en Matadero, imagina a través del trabajo de artistas y arquitectos lo que las ciudades podrían llegar a ser. A la muestra se

va a incorporar ahora una nueva *fábula* sobre la de la ciudad y la salud. Es también muy apropiada la figura de Buckminster Fuller que la Fundación Telefónica había programado en marzo (y se ha pasado a septiembre). El intelectual, arquitecto y diseñador norteamericano se adelantó a su tiempo experimentando en los campos de la vivienda y la movilidad. La galería Rosa Santos de Valencia subraya la marca que nuestros cuerpos dejan en el espacio con trabajos como el de Néstor García Díaz. Y *On The Ground*, en la galería Luis Adelantado desde el 25 de mayo, apela a esa necesidad de contacto físico con el entorno natural.

El Covid-19 nos zarandeará por mucho tiempo y será un punto de inflexión para artistas y exposiciones. La galería Joan Prats de Barcelona recoge en su propuesta de junio la obra sobre papel que sus artistas –Perejaume, Gordillo o Teresa Solar– han realizado durante el confinamiento. Maesterravalbuena celebra la idea de encuentro con un ciclo de diez muestras y la artista Dora García está trabajando en un nuevo enfoque para su proyecto en la galería Juana de Aizpuru (octubre). El futuro pasa por exposiciones realizadas *in situ*. En la Fundación Miró de Barcelona la artista india Nalini Malani (Premio Joan Miró 2019) ha pintado directamente en las salas y pedido que los transportes de obra sean dentro de Europa para reducir la huella medioambiental. Y hay porvenires más inciertos como el de Tabacalera, en Madrid, ahora que ha desaparecido la Subdirección de Promoción de las Bellas Artes. **LUISA ESPINO**

¿Pezuñas o salas? Las alternativas, atrapadas en su red

La situación crítica del circuito *Off* ha hecho sonar todas las alarmas. Primer y más delicado eslabón de nuestra escena, las salas alternativas están pasando por un obligado proceso de transformación en el que algunas, como El Montacargas, bajan el telón definitivamente, y otras, como La 5 de Velarde, reinventan los procesos de producción y exhibición. Nada será igual. Y septiembre, un horizonte imprevisible.

“Sé que no tiene razón el que dice ‘ahora mismo, ahora, ahora’ con los ojos puestos en las pequeñas fauces de la taquilla, sino el que dice ‘mañana, mañana, mañana’ y siente llegar la nueva vida que se cierne sobre el mundo”. En sus charlas sobre teatro García Lorca no atisbaba ni en sus peores sueños una situación como la que vivimos, pero bien puede aplicarse para el incierto ‘mañana’ que les espera a las salas alternativas, sin duda el flanco más débil de nuestro teatro pero, al mismo tiempo, como demuestran algunas iniciativas, el más creativo y resuelto para enfrentarse a esta adversidad.

“El teatro alternativo lleva ese nombre porque siempre se está reinventando. Somos lo alternativo a la escena más tradicional. En su formato y discurso,

nuestras obras y actividades llevan la voz de lo emergente. Así que está completamente vivo cuando hay una crisis. En este campo, en esta zona de producción autogestionada, el lugar de la crisis es un espacio conquistado”, señala Soledad Oviedo, directora de La 5 de Velarde, sala madrileña que ha demostrado que se puede crear utilizando la crisis a tu favor mediante una nueva relación con el público y trabando formatos tradicionales con las últimas innovaciones digitales.

Junto a su equipo integrado por David Giménez, especialista en el ámbito audiovisual, y el doctor y actor David Janeiro (que ha vivido en primera línea la tragedia del Covid-19 desde el Clínico de San Carlos de Zaragoza) ha puesto en marcha iniciativas como *Hablamos* para in-

tercambiar ideas con profesionales del teatro de todo el mundo, y *Experiencias escénicas*, un proyecto *online* con representaciones de obras que han podido ser vistas desde Israel a Brasil (pasando por Alemania y Francia) y a cuyos estrenos el público ha asistido como si fuera a ir presencialmente, incorporando elementos como aplausos, críticas y despedidas...

MÁS ALLÁ DE LA EXHIBICIÓN

Pero las propuestas de regeneración de La 5 de Velarde no son las únicas en el *Off* español. La sala que hasta hace poco ha programado *La medida exacta del Universo*, Nave 73, cuya dirección (integrada por Rocío Navarro, Alberto Salas y Álvaro Moreno) está dedicada en cuerpo y alma a las mesas sectoriales con el Ministerio de Cultura –

implicada en el Real Decreto-Ley del 5 de mayo de 2020 de apoyo a las artes escénicas–, busca consolidarse como un proyecto que mire más allá de la exhibición. “El modelo de sala alternativa que se impondrá cuando salgamos de todo esto será el que demande una mayor flexibilización”, apunta Navarro, que ha tenido que posponer hasta septiembre el festival *ClassicOff*, una parada obligada en el circuito clásico veraniego.

La fidelización e implicación del público en las actividades de la sala son los principales retos de la madrileña Teatro del Barrio y de la sevillana TNT-Atalaya. “Desde hace décadas el tejido formado por las alternativas es fundamental para el desarrollo de las artes escénicas –señala Ana Belén Santiago, que, junto a Ana Camacho, pilota la sala de





EL VUELO DE CLAVILEÑO/TRIBUEÑE

RAMÓN ZABALA

Lavapiés y que ha acogido montajes como *Celebraré mi muerte*. Somos un espacio para la investigación artística y la experimentación, por lo que en ocasiones nos convertimos en plataformas para artistas que empiezan su carrera y que no encuentran una oportunidad en lo público. Para la sociedad, somos el espacio teatral y artístico de proximidad. Muchas veces, nos convertimos en el primer umbral para acceder a las artes en vivo”.

La estrategia de Atalaya, con Ricardo Iniesta al frente, es la complicidad: “Vamos a lanzar campañas para que sientan más cercano y abierto el teatro. Invitarlos siempre que puedan y que participen en nuestras actividades, no solo en

las actuaciones”. Ni Iniesta, con proyectos pendientes como *Mundo Magallanes*, *Rey Lear* y *Marat Sade*, ni Sergio Matamala, de la barcelonesa Flyhard, ni

“EN ESTE CAMPO, EN ESTA ZONA DE PRODUCCIÓN AUTOGESTIONADA, EL LUGAR DE LA CRISIS ES UN ESPACIO CONQUISTADO”. LA 5 DE VELARDE

Nur Levi, de la Mirador, son muy partidarios de echarse en brazos de internet para trasladar los montajes al respetable. Más bien lo entienden como algo coyuntural que empieza y acaba

en esta excepcionalidad. En TNT, como en casi todas las salas, han redoblado la presencia en las redes sociales pero no han colgado ningún espectáculo íntegramente: “Consideramos que el teatro es el único evento que tiene que realizarse en vivo. Resulta contraproducente meterlo en pantallas reducidas”. De forma parecida piensa Matamala, para quien el espectador no llegará a disfrutar de la magia del teatro en este formato. “Eso sí, ahora podemos buscar maneras de mantener nuestra actividad, como colocar cámaras y montar funciones en *streaming*”, asegura el director, que ha programado recientemente *Lo nuestro*. Levi apuesta también por lo audiovisual pero en ningún caso

la Mirador, creadora del clásico de la escena Off *La katarsis del tomatazo*, lo concibe “como sustituto de una función”.

¿Crearé esta crisis un nuevo espectador? ¿Habrá que revisar la interpretación, la escenografía, la iluminación o el sonido con el fin de potenciar la identificación con la sala? ¿Qué nos encontraremos con la “nueva normalidad”? Todo va a depender, como señala Javier Ossorio desde La Fundación de Sevilla, de cómo reaccione la gente en otoño. Por eso, la sala sevillana prepara la campaña *Vuelve al teatro*, que incluye ofertas y reclamos para que el público se despoje de esa desconfianza. La sala Pradillo, el equipo encabezado por Alberto García trabaja ya para adaptarse a los nuevos tiempos: “Reagendaremos, repensaremos, redefiniremos y re-

estructuraremos lo que queda de año”.

Javier García Yagüe, un histórico de la escena alternativa madrileña como dramaturgo y como gestor, reconoce a El Cultural desde Cuarta Pared que tiene “muchísima curiosidad” por conocer el panorama que quedará tras el cerrojazo de estos meses. “Hay que revisar las programaciones —señala el autor de *Trilogía de la juventud* junto a José Ramón Fernández y Yolanda Pallín—, valorar cómo ha influido en la psicología de la gente. Siempre hemos entendido el teatro no como un intercambio comercial sino como un lugar de encuentro. Si esta experiencia nos ha cambiado, entonces ese encuentro debe realizarse de otra manera. Es una buena ocasión para repen-

trabajos de 50 compañías y la organización de 20 festivales internacionales de *clown*. “Pensamos seguir con la compañía que fundamos en París hace 32 años y que ahora tiene en gira *Isadora* (sobre Isadora Duncan)”, explica con cierta melancolía Aurora Navarro, una de sus directoras.

CONTRATOS, NÓMINAS, ALQUILERES

Y es que las pérdidas, como en todos los sectores económicos, están desatando una auténtica ruina en el circuito alternativo. Contratos cancelados, nóminas y alquileres, entre otros gastos fijos de funcionamiento, hacen que cada sala esté perdiendo una media de 30.000 euros al mes. Solo hace falta multiplicar

“PEDIMOS LA SUSPENSIÓN DURANTE CINCO AÑOS DEL IBI Y DEL IVA Y AYUDAS DIRECTAS POR VOLUMEN DE ESPECTADORES”. SALA TRIBUEÑE

gestiona, Arden Producciones (creadora de títulos como *Alicia en Wonderland*). “Nos gustaría montar ex profeso una gran obra de bienvenida. Hacemos ya planes para poder abrir tras el período estival, como cada año, acondicionando instalaciones, incorporando protocolos de higiene y pensando en el máximo aforo que nos permitan”.

Para el nuevo orden, quizá

Pérez de la Pica, creadores en Tribueñe de *Alarde de tonadilla*, *Amiga* y *El vuelo de Clavileño*, entre otras piezas de exquisita factura, no pasarán a la historia por su ambigüedad: “Pedimos apoyo para los teatros pequeños que viven a pulso, la suspensión durante cinco años del IBI y del IVA, ayudas directas por volumen de espectadores sin justificación, publicidad gratuita en los medios y una educación para las nuevas generaciones basada en el contacto con el arte”.

La experiencia de García Yagüe apunta también al apoyo de las administraciones, y que sean conscientes de que las salas con aforos reducidos no pueden ni quieren ser rentables.

“Tan solo quieren ser viables, poder abrir al día siguiente”, afirma el coautor de *Las manos*. “La cultura se ha ido ligando cada vez más a los criterios de productividad y rentabilidad económica del neoliberalismo”.

Así las cosas, volvemos a Lorca para recordar que un pueblo que no apoya a su teatro si no está moribundo: “Es uno de los más expresivos

y útiles instrumentos para la edificación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso. Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al vodevil, puede cambiar en pocos años la sensibilidad del pueblo; y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyen a las alas, puede achabacinar y adormecer a una nación entera”. ¿Pezuñas o salas? Decidamos qué es lo que queremos. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



ALICIA EN WONDERLAND/RUSSAFA



MARAT SADE/ATALAYA



CELEBRARÉ MI MUERTE/TEATRO DEL BARRIO

G. BARQUÍN

sar todo esto. La rentabilidad cultural es social y emocional, nunca económica”.

Pero en muchos casos, las finanzas, sin querer que sea la pieza fundamental del engranaje, mandan en el destino de muchas de ellas. Es el caso de El Montacargas, escenario que bajó definitivamente el telón en marzo tras 26 años de actividad, dejando atrás una trayectoria con más de 200 actividades al año, entre las que se encuentran los

desde marzo hasta septiembre, en el mejor de los casos, para calcular la dimensión del desastre. Lo que parece seguro es que ni las medidas sanitarias que se impondrán ni las restricciones de ocupación de aforo serán suficientes para alcanzar una digna velocidad de crucero. “Estamos deseando volver”, clama Juan Carlos Garcés desde la sala Russafa de Valencia, que ahora celebra su décimo aniversario y el 25 de la compañía que la

comandado ya por otro perfil de público, las reivindicaciones del sector oscilan entre las más generales, como declarar la cultura bien de primera necesidad (un clásico que ya aparece en la agenda del ministro Rodríguez Uribes), de Nave 73 y Russafa, y las más concretas, como pedir que las administraciones sufraguen parte de las butacas que no podrán salir a la venta (reclamado por Teatro del Barrio). Irina Kouberskaya y Hugo

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula
Plazas limitadas

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

DE OCTUBRE
A JUNIO

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

BECAS
DEL 30%

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

ORGANIZAN:



Universidad
de Alcalá

EL CULTURAL

COLABORAN:



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

DocsBarcelona presume de cintura

El festival de documentales esquivo la cancelación con una edición *online* que se abre a nuevos públicos desde Filmin. La última entrega de Ai Weiwei y una película sobre el director checo Milos Forman dominan una sugerente programación con 36 títulos.



VIVOS

Un documental para cada espectador. Esa es la idea con la que la organización de DocsBarcelona prepara cada año una selección de películas en la que encontramos tanto los trabajos de algunos de los maestros del género, como propuestas experimentales de lo más arriesgadas. “Desde la primera edición, pretendemos decirle al espectador que el cine documental tiene que ver con él, que le apela directamente”, explica Joan González, director del festival. “Por tanto, nuestra intención no es seducir a sumos sacerdotes del género, sino mostrar al gran

público diversas tendencias, narrativas y temáticas. DocsBarcelona, por tanto, aspira a ser un certamen multitudinario”.

Y, ciertamente, quizá lo pueda ser más que nunca antes en la presente edición, la número 23. El estado de alarma provocado por el Covid-19 ha llevado a la dirección a optar de manera excepcional por un formato *online*, a través de Filmin (la misma estrategia que adoptó el D'A Film Festival, celebrado hace menos de un mes con gran éxito: 215.000 visionados en la misma plataforma de *streaming*). Por tanto, DocsBarcelona se

abre este año a nuevos públicos, ya que las películas estarán disponibles en todo el territorio nacional. Aunque, como dice Gozález, el trasvase a la pequeña pantalla ha sido una cuestión de mera supervivencia. “Estamos en una situación extraordinaria ante la que podíamos ser rígidos o tener cintura. Es obvio que no es lo mismo un festival en vivo que uno *online*, pero ante la situación que se vive en todo el mundo esta era la única manera que teníamos de ofrecer al público la programación que habíamos diseñado con tanto esfuerzo y, al mismo

tiempo, preservar los puestos de trabajo del equipo”.

EL MÉXICO DE AI WEIWEI

Pese al cambio de formato, la organización también ha logrado mantener en torno al 80 % de las películas que tenían confirmadas antes de la cuarentena. Finalmente, la programación que podrá verse hasta el 31 de mayo consta de 36 documentales. Entre los directores que comparecen, brilla especialmente el nombre de Ai Weiwei. Tras denunciar la crisis global de los refugiados en *Marea humana* (2017) y *The Rest* (2019), el pres-



WINTER JOURNEY



FORMAN VS. FORMAN



OVERSEAS

tigioso artista multidisciplinar y activista chino sigue ahondando en la narrativa documental con *Vivos*, donde explora la corrupción de las instituciones de México a partir del caso de los 43 de Ayotzinapa, un grupo de estudiantes que desaparecieron después de que los autobuses en los que viajaban para participar en una manifestación fueran atacados por la policía. La propuesta de Weiwei da voz a los desesperados familiares y muestra cómo la tragedia ha invadido sus vidas.

Otro de los nombres destacados es el del cineasta Milos

Forman, objeto de estudio de la prolífica directora checa Helena Treštková —ganadora en 2007 del Giraldillo de Oro en el Festival de Sevilla por *Marcella*— en el filme *Forman vs Forman*, dirigido junto a su montador habitual Jakub Hejna. La pareja retrata la figura del oscarizado director de *Amadeus* y *Alguien voló sobre el nido del cuco*, explorando aspectos como una infancia marcada por la muerte de sus padres durante la ocupación nazi, sus primeras expe-

riencias cinematográficas en un estado comunista y su exilio en Estados Unidos.

Helena Treštková comanda la presencia de mujeres en el festival, que en esta edición firman el 55 % de las películas de la programación. “Pero no tiene nada que ver con cuotas”, asegura González. “Desde hace años, el porcentaje siempre está entre el 47 y 55 % pero nunca hemos buscado que fuera así. Simplemente, el cine documental es el que tiene una producción más accesible y por tanto es el más igualitario y equitativo”. Algunas de las obras más sugerentes del festival abordan además temáticas que ponen en primer plano a la mujer. Es el caso de *Overseas*, donde la cineasta coreana Sung A-Yoon indaga en la vida de las inmigrantes filipinas que trabajan como niñeras o amas de casa en el primer mundo, o de *That Which Does Not Kill*, en el

Journey, del nominado al Óscar Anders Østergaard, un híbrido de documental y ficción sobre una familia judía en la Alemania nazi que ofrece la posibilidad de ver en pantalla por última vez al actor Bruno Ganz. Pero habrá que prestar atención también a la reconstrucción en *Songs of Repression*, de Marianne Houga-Moraga y Estephan Wagner, de la brutal y aterradora historia de la Colonia Dignidad, un asentamiento de alemanes en Chile en el que se instaló una secta hace 40 años.

UN RETRATO DE JAUME PLENSA

El espíritu inquieto y curioso del festival nos lleva a indagar en el futuro en *Hay, I. A.*, en el que la directora alemana Isa Willinger reflexiona con gran sentido del humor sobre las consecuencias que tendrá en el ser humano la evolución de la robótica y la inteligencia artificial. Pero también miramos al pasado en filmes como *Space Dogs*, de Elsa Kremser y Levin Peter, en el que ofrecen un acercamiento a la carrera espacial desde el punto de vista de los perros con los que se experimentó con fatales consecuencias.

Además, también habrá cuatro trabajos españoles: *Salka, en la tierra de nadie*, en la que Xavi Herrero sigue los pies de una mujer que cruza el Sahara para emigrar a Europa; *¿Puedo oírme?*, un retrato del artista Jaume Plensa dirigido por Pedro Ballesteros; *La nova escola*, trabajo de Ventura Durall sobre el aprendizaje innovador que impulsa l’Escola Nova 21, y *Constel·lació Comelade*, filme de Luis Ortas Pau sobre el músico Pascal Comelade. **JAVIER YUSTE**

“EL DOCUMENTAL TIENE UNA PRODUCCIÓN MÁS ACCESIBLE Y, POR TANTO, ES MÁS IGUALITARIO”. JOAN GONZÁLEZ, DIRECTOR DE DOCSBARCELONA

que Alexe Poukine ofrece una de las aproximaciones más innovadoras y arriesgadas al tema de la violación.

De los 22 países representados en la programación Dinamarca es el único que cuenta con tres filmes. Destaca *Winter*



CONWAY, SHANNON MÁRQUEZ, EZRA Y JULIAN, UN ÁGUILA GIGANTE, EN EL BOSQUE DE LA RUTA ZERO

Realismo mágico en los pliegues del alma americana

Kentucky Route Zero es un juego narrativo que contempla su reflejo en la dramaturgia de Beckett. Es un viaje por la conciencia americana bajo el prisma de David Lynch y un estudio de la cotidianeidad de un Macondo contemporáneo y bíblico.

Conway es un transportista que trabaja para una tienda de antigüedades a punto de cerrar. La dirección de su último pedido se encuentra en un punto de la elusiva carretera Route Zero, cuyas coordenadas no aparecen en ningún mapa. En su búsqueda de pistas e indicaciones se topa con una ristra de personajes que, como él, parecen haber caído por los bordes de la sociedad: Shannon Márquez, la reparadora de televisiones obsesionada con la trágica historia de una mina abandonada; Ezra, el niño que vive en un museo que exhibe casas habitadas junto a su hermano, un águila gigante llamado Julian; o Lula Chamberlain, una artista con poco éxito que trabaja para una agencia gubernamental dedicada a reutilizar espacios y otorgarles una función alter-

nativa. A Conway se le van sumando muchos de estos personajes en un surrealista peregrinaje por un medio rural donde lo cotidiano y lo místico se fusionan sin estridencias de ningún tipo, un realismo mágico que recoge las ansiedades de los perdedores de la Gran Recesión y

EL JUEGO EXHIBE UNA GRAN SENCILLEZ Y CLARIVIDENCIA CONCEPTUAL CON PODEROSAS IMÁGENES Y METÁFORAS

las proyecta sobre el lienzo de la gran elegía Americana, el *bluegrass* melancólico, el animismo primigenio de los primeros moradores y el tenebrismo de la tradición gótica sureña.

Kentucky Route Zero es un juego que ha tardado casi siete años

en llegar a puerto. Fiel a su alma teatral, la obra está compuesta por cinco actos y separada en escenas, y aunque el primero se lanzó en el ya lejano 2013, el quinto y último no lo ha hecho hasta principios de este año. A lo largo de este tiempo, Cardboard Computer, un estudio formado por tres pupilos del School of the Art Institute of Chicago, ha ido intercalando cada entrega con interludios de carácter más experimental, como *El entretenimiento* (una obra de teatro diseñada para realidad virtual) o *Límites y demostraciones* (una instalación museística), que aportan un mayor contexto al trasfondo psicológico de los personajes. El juego en sí adopta la forma de una aventura gráfica clásica, pero sin puzzles ni mecánicas de ningún tipo, centrando toda su atención en el

abundante texto y en una cuidada presentación fundamentada en el encuadre, la composición y la iluminación en vez del detalle de sus modelos. Un sobrio minimalismo impera en cada secuencia, una sencillez aparente que facilita el sobrecoigimiento ante la clarividencia conceptual de sus poderosas imágenes y elaboradas metáforas, y que genera una atmósfera de reposada contemplación ante el ímpetu existencial de estos personajes que, a pesar de morar en esta fantasía folclórica, se perciben tan humanos.

Kentucky Route Zero es una obra creada en el polo opuesto de la industria de masas que parece dominar este medio, la expresión creativa de unos artistas que abrazan las posibilidades del videojuego para establecer un diálogo con una audiencia receptiva. Es un juego de evidente raigambre literaria, que adquiere la esencia hipertextual de las aventuras conversacionales de los años setenta para explorar la iconografía de Flannery O'Connor, la introspección de Beckett y la temporalidad de García Márquez. Al mismo tiempo, consigue mantener el interés en sus momentos más letárgicos gracias a un surrealismo provocador inspirado en las composiciones lynchianas, si bien no puede evitar por momentos ser algo obtuso. Una obra tan ambiciosa en sus pretensiones como humilde en sus características formales, que simboliza como ninguna la explosión creativa que ha experimentado el medio en la última década, y cómo se está convirtiendo en un gran receptáculo que acoge a artistas de otras disciplinas. **BORJA VAZ**

LUIS VILLALÓN
EL
CIELO
SOBRE
ALEJANDRO

Un gran conquistador a punto de dominar el mundo.
Tres ciudadanos griegos dispuestos a impedirlo.



LA NOVELA SOBRE ALEJANDRO MAGNO
DE LA QUE TODOS LOS LECTORES HABLAN

la esfera  de los libros
www.esferalibros.com



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Otras miradas ante la Covid-19

VIVIMOS UN TIEMPO en el que depositamos nuestras esperanzas de una existencia mejor en la medicina. Y esas esperanzas –que más pronto que tarde darán fruto– junto a la constatación del ejemplar comportamiento que los sanitarios españoles están mostrando, harán, espero, que en el futuro no la descuidemos como hemos hecho desde hace tiempo. Conocíamos los recortes que estaba sufriendo nuestro sistema de salud pública, así como el maltrato que muchos profesionales de la medicina soportaban, por ejemplo, siendo contratados [por horas, o por un día! para cubrir guardias. Nunca se insistirá lo suficiente: si no se dispone de sistemas de sanidad y de educación bien provistos y modernos, al alcance de todos los ciudadanos, independientemente de su condición, y si no cuidamos a los mayores y a los desprotegidos, no existirá “estado de bienestar”, la conquista –o el sueño– más noble de la historia de la humanidad.

Disponer de un bien provisto sistema sanitario incluye a la investigación médica, en la que ahora nos interesamos con ansia para saber cómo avanza la búsqueda de remedios ante la Covid-19. Ahora bien, es preciso añadir algo a este tan justificado deseo. La ciencia es un sistema cada vez más interconectado entre diferentes disciplinas. No hay duda de que la investigación puramente médica es la que protagoniza los esfuerzos actuales, pero existen otras ciencias que también son importantes en estos duros momentos. Es fácil imaginarse la importancia de la

química, cuyos conocimientos son imprescindibles a la hora de fabricar medicamentos. También sabemos de la utilización de algoritmos matemáticos para estudiar la propagación de la Covid-19 utilizando técnicas que se emplean en diversos escenarios, algunos médicos como la difusión de las epidemias de gripe, pero igualmente en muchos otros ámbitos (interacciones sociales, comportamiento del mercado bursátil o del tráfico, fenómenos meteorológicos...) El pasado abril se hizo público un trabajo de Aldo Bonasera y Suyalatu Zhang en el que se aplica la teoría matemática del caos (en sistemas caóticos mínimas perturbaciones producen desviaciones enormes, exponenciales, en su evolución posterior). Argumentan que la dinámica de la difusión de este coronavirus posee rasgos similares a los ya estudiados en otros sistemas caóticos, entre ellos los flujos turbulentos, y que permiten entender hechos observados en la propagación del virus actual.

MÁS INTERESANTE ES el papel “escondido” que desempeña la física en la denominada biología estructural, la rama de la biología que se ocupa de desentrañar la estructura y funciones de macromoléculas biológicas. Si se pretende “atacar” a la Covid-19 es necesario conocer su estructura para identificar sus “puntos débiles” e impedir que se reproduzcan en el huésped. Y en este punto entra la física ya que la gran mayoría de esas estructuras se descubren utilizando una técnica física basada en la difracción de rayos X en cristales de dichas macromoléculas. La técnica se originó a comienzos de la década de 1910 pero fue en 1934 cuando John Bernal y Dorothy Hodgkin consiguieron aplicarla para averiguar la estructura de una proteína cristalizada, la enzima pepsina, que forma parte del jugo gástrico. Un problema para extraer el mayor beneficio de esta técnica es disponer de fuentes intensas y muy focalizadas de rayos X. Actualmente son

**SE HA DEMOSTRADO
QUE LAS EMISIONES
DE PERSONAS
INFECTADAS PUEDEN
DIFUNDIR PARTÍCULAS
HASTA 8 METROS DE DISTANCIA**

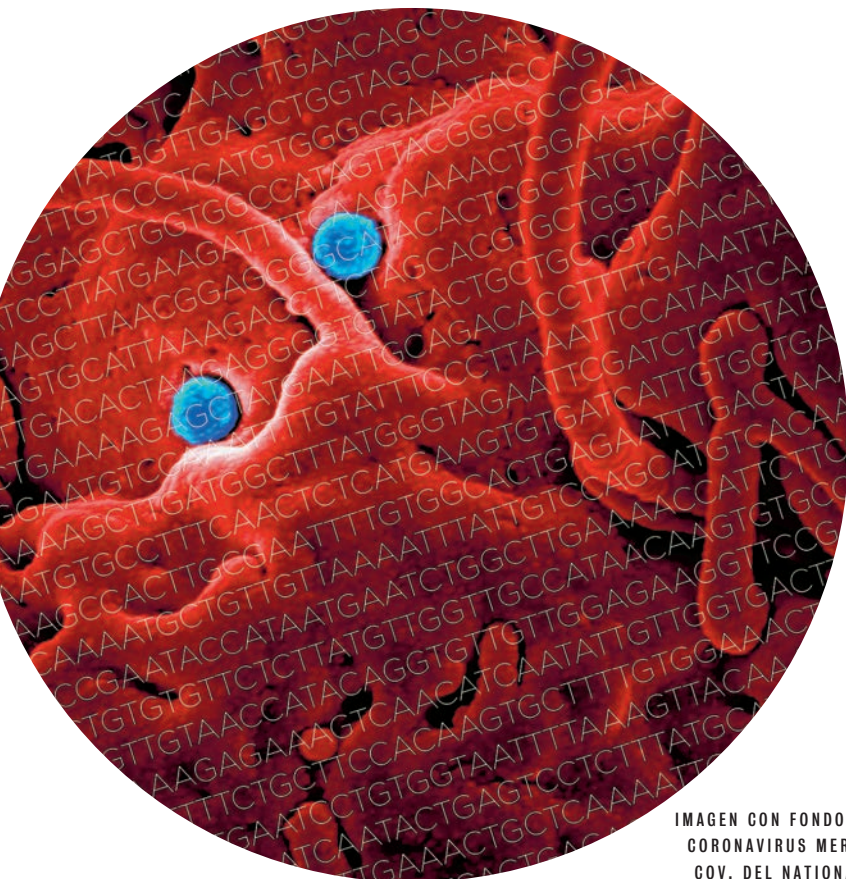


IMAGEN CON FONDO DEL
CORONAVIRUS MERS-
COV. DEL NATIONAL
INSTITUTE OF ALLERGY
AND INFECTIOUS
DISEASES (NIAID)

los sincrotrones, un tipo de acelerador de partículas –de electrones en este caso–, los que permiten obtener tales fuentes de rayos X. Son ya varios los sincrotrones que en algunos países se han puesto a estudiar la estructura del virus de la Covid-19. Uno de los objetivos preferentes es identificar la estructura tridimensional de una proteasa –enzima que rompe los enlaces peptídicos de las proteínas– que se pueda emplear contra la Covid-19. El ejemplo del sida, causado por el virus de inmunodeficiencia adquirida (VIH), constituye un buen ejemplo en este sentido. En 1985 se encontró la estructura de la proteasa que actuaba contra el VIH, pero se tardaron cuatro años en lograrlo y seis más en disponer del primer medicamento antiviral que inhibía el VIH. Hoy al menos la primera fase podría haber sido más rápida: los cuatro años se debieron a que no se tenían entonces fuentes de rayos X (sincrotrones) lo

suficientemente potentes, que ahora sí existen. De hecho, el 5 de febrero, poco más de un mes después de que el gobierno chino anunciara la existencia de la Covid-19, un equipo del sincrotrón de la Universidad Técnica de Shanghái, dirigido por Zihe Rao y Haitao Yang, puso a disposición del Banco de Datos de Proteínas mundial la estructura de la principal proteasa del virus SARS-CoV-2, causante de la Covid-19. Conocer su estructura está ayudando a las empresas farmacéuticas a investigar posibles medicamentos anti-Covid, como sucedió con el sida.

Otra aplicación de la física en la lucha contra la presente pandemia se encuentra en la dinámica de fluidos. Se ha demostrado que las emisiones respiratorias de personas infectadas con el SARS-CoV-2 difunden partículas del virus hasta a 8 metros de distancia cuando estornudan. Se corrige así algo que todavía se encuentra en las guías para contener la extensión de enfermedades respiratorias de la Organización Mundial de la Salud, donde se da la cifra de 2 metros, distancia que aparece en los actuales anuncios de las autoridades sanitarias. Esta previsión se basa en un modelo de transmisión de gotas de la década de 1930, sin embargo modelos recientes han demostrado que las emisiones de partículas de virus se comportan no como gotas aisladas en vuelos semejantes al de una bala, sino como nubes de gases turbulentos. Y si esto se aplica a estornudos, ¿qué no sucederá con el sudor y la respiración de las personas que hacen deporte por las calles?

EN RESUMEN, deberíamos extraer la conclusión de que aunque en el futuro sea necesario reforzar las investigaciones médicas, no hay que olvidarse de las demás ciencias. En la era de la interdisciplinariedad, es más evidente que nunca que la ciencia es un edificio compacto en el que las fronteras entre disciplinas son cada vez más difusas. ●

AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Emilio Martínez-Lázaro

Es uno de los pocos directores que ha sabido combinar calidad y comercialidad. Emilio Martínez-Lázaro (Madrid, 1945) mira hacia adelante con una serie, *Bedtime Story*, y el filme *Peluquerías*.

¿Qué libro tiene entre manos?

Exactamente lo que se espera de mí: la autobiografía de Woody Allen. No he podido esperar a la traducción.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

La falta de interés personal en lo que leo.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con Einstein, para que me contara como le llevó su imaginación hasta la Relatividad General.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Uno de Emilio Salgari. Excitó mi imaginación

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Leo por la tarde. En tableta cuando son libros nuevos, en el formato de siempre, que prefiero mil veces, cuando vuelvo a leer los libros de siempre.

¿Tiene buena salud la comedia española?

Hay muy buenos comediantes, mejores que nunca, monologuistas, actores, creadores en general. Los cómicos manchegos son un filón inacabable.

¿Cree que sus películas han revolucionado o actualizado un género tan nuestro?

Revolucionar es una palabra muy seria. Creo que yo he

apostado por el cine de comedia musical y la sátira sociopolítica.

¿Qué significó *El otro lado de la cama* en su carrera?

La demostración de que siguiendo mis gustos y mi intuición, y no haciendo ningún caso a las propuestas y miedos de los demás, me iba a encontrar con el público. Algo muy importante cuando eres responsable de gastar un montón de dinero ajeno.

¿Era necesaria la saga *Ocho apellidos* para construir puentes entre posturas insalvables?

No la hice por eso. Odiaba la utilización del conflicto vasco posterior a ETA como coartada política para cualquier situación, y odiaba el disparate nacionalista, sobre todo cuando se ponía el disfraz de izquierdas. Y creía que la gente estaba hasta el gorro de ambas cosas, daba igual que fueran sevillanos o de Mondragón.

¿Con qué película se ha puesto más serio?

Con dos: *Las 13 rosas* y *La voz de su amo*. Ambas están encuadradas en momentos históricos muy trágicos y llenos de violencia criminal.

¿Ha hecho internet más fuerte la industria cinematográfica o por el contrario ahora es más vulnerable?

Depende de qué parte de la industria hablemos. Se rueda más que nunca. Y también peor que nunca.

¿Qué película le ha impactado recientemente?

Ventajas de viajar en tren, de Aritz Moreno. Dar forma visual a esa historia tan imaginativa era un reto.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Solo me ha servido para pasar malos ratos, aunque siempre he respetado su labor. A distancia.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

En pintura, como no soy un entendido, tiendo a desconfiar de lo que no me recuerda a nada conocido. Como los productores de cine y los guiones...

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Como soñar es gratis, de Klimt.

¿Qué libro le recomendaría al presidente del Gobierno?

El libro de Job.

¿Le gusta España? Denos sus razones

No me gusta España. Pero creo que me gustaría menos otros países menos risueños. Por el norte de Europa creen que estamos siempre abrazados, pero en realidad podemos odiarnos con enorme frivolidad. El actual presidente de la Generalitat es una muestra más que elocuente.

¿Qué primera medida tomaría tras la pandemia para mejorar e impulsar la situación cultural de nuestro país?

Intentar lo imposible: negociar una ley educativa mayoritaria en la cámara e impulsarla con todo el dinero que se pudiera detraer de otras prioridades. Sería indispensable rebajar el papel de la Iglesia Católica y de los nacionalismos y provincianismos diversos. Como se ve, utopía pura. ●

Santander

All. Together. Now.

Creemos en un futuro mejor para todos, en la fortaleza de la gente y en sus ganas de progresar.

Seguimos apoyando el progreso de todos:

- Préstamos y ayudas para Pymes y empresas
- Aportación de 100 M€ para material sanitario, educación e investigación
- Ayuda a las familias aplazando la hipoteca y préstamos de consumo hasta 12 meses
- Servicios de ayuda para nuestros mayores
- Compromiso con el empleo de nuestros profesionales

[santander.com](https://www.santander.com)





Zaragoza
te espera.
Queremos
verte
pronto.

#ZGZtequiere

Z G

Z

